Enero-Febrero 2017

Las Buenas Noticias

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA



¿Existió Jesucristo realmente?

¿Quién fue Jesús? 10 · ¿Es la verdad realmente importante? 14
La posibilidad de ser eternos 18

Las Buenas Noticias

ARTÍCULOS DESTACADOS

4 ¿Existió Jesucristo realmente?
¿Fue Jesucristo una persona real? ¿Qué dice la evidencia? A pesar de lo que usted pueda haber escuchado, hay documentación histórica muy convincente acerca de su existencia. Usted necesita no solo comprobar que él *sí* vino, sino también comprender *por qué* vino.

10 ¿Quién fue Jesús?
¿Quién fue Jesús en realidad? ¿Por qué vino a la Tierra? ¿Quién y qué es él en la actualidad? ¡Encuentre las respuestas en su propia Biblia!

14 ¿Es la verdad realmente importante?
Vivimos en un mundo en el cual, tal como Isaías 59:14 dice, "la sinceridad está por los suelos". ¿Es la verdad algo que aún importa? ¿Le importa a usted?

16 Haga un espacio para la naturaleza divina
No es suficiente que dejemos entrar a Dios en nuestra vida. Tenemos que darle acceso total y someternos absolutamente a él para que su más grande bendición nos alcance.

18 La posibilidad de ser eternos
Las resoluciones de Año Nuevo, a pesar de ser bien intencionadas, pueden desviar nuestra atención de algo mucho más importante — ¡el maravilloso futuro que Dios tiene planificado para nosotros!







SECCIONES DE ESTUDIO

20 ¡Encuentran restos del templo en Jerusalén donde predicó Jesucristo!

23 Lo que aprendí como niña en adopción temporal
A pesar de que la vida a veces puede ser muy triste, aprendí a muy temprana edad que nunca estaría sola.

Las Buenas Noticias

Enero-Febrero de 2017
Volumen 22, Número 1
Circ.: 13800

Las Buenas Noticias (USPS 11910) es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional,* 555 Technecenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, EE.UU.

©2016 Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional.* Todos los derechos reservados. Impresa en los Estados Unidos. Se prohíbe la reproducción en cualquier forma sin una autorización escrita. El franqueo de las revistas está pagado en Milford, Ohio y en otras oficinas de correo. Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.
POSTMASTER: Favor de mandar cambios de dirección a *Las Buenas Noticias,* PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

Las Buenas Noticias (USPS 11910) is published bimonthly by the United Church of God, *an International Association,* 555 Technecenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, USA.
©2016 United Church of God, an International Association. Printed in USA. All rights reserved. Reproduction in any form without written permission is prohibited.
Periodicals postage paid at Milford, Ohio 45150, and at additional mailing offices. Scriptural references are from the Reina-Valera version, 1960 revision, unless otherwise noted.
POSTMASTER: Please send address changes to *Las Buenas Noticias,* PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o descargarla de nuestro portal en Internet, www.lasbuenasnoticias.org

Las donaciones para ayudar a compartir *Las Buenas Noticias* y nuestras otras publicaciones gratuitas con otras personas son aceptadas con mucha gratitud y están exentas de impuestos en los Estados Unidos y Canadá. Quienes decidan apoyar voluntariamente esta obra serán bienvenidos como colaboradores en este esfuerzo por predicar el verdadero evangelio a todas las naciones.

Las Buenas Noticias se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. La Iglesia de Dios Unida tiene congregaciones y ministros en Estados Unidos y en muchos otros países. Para contactar a uno de nuestros ministros o para encontrar congregaciones u horarios de servicios religiosos, comuníquese con la oficina más cercana a usted o visite nuestro sitio de Internet: **www.LasBuenasNoticias.org**

Editorial: Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional*
Consejo de Ancianos: Scott Ashley, Bill Bradford, Aaron Dean, Jorge de Campos Robert Dick, John Elliott, Mark Mickelson, Mario Seiglie, Rex Sexton, Don Ward (director), Anthony Wasilkoff, Robin Webber
Presidente de la Iglesia: Víctor Kubik *Gerente de operaciones de medios:* Peter Eddington
Director editorial: Scott Ashley *Cuerpo editorial:* Jerold Aust, John LaBissoniere, Darris McNeely, Steve Myers, Gary Petty, Tom Robinson *Director de Arte:* Shaun Venish
Editorial en español: Debbie Orsak *Colaboradores especiales:* Jaime Díaz, Jaime Salek, Catalina Seiglie

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:
Argentina: Casilla 118, Centenario, Neuquén
Bolivia: Casilla 8193, Correo Central, La Paz
Chile: Avenida Fernández Albano 786, La Cisterna, Santiago
Colombia: Apartado Aéreo 246001, Bogotá D.C.
Estados Unidos: P.O. Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027
Teléfono: (001) (513) 576-9796 Fax (001) (513) 576-9795
Guatemala: Apartado Postal No. 42- F, Ciudad de Guatemala
Perú: Apartado 11-073, Lima
Correo electrónico: **info@ucg.org**

¿Se puede creer en los evangelios?



Scott Ashley
Director Editorial

Muchas personas suponen que la creencia en la Palabra de Dios es un asunto de fe ciega. Pero ¿es así en realidad? La revista *Las Buenas Noticias* está dedicada a demostrar que tenemos razones contundentes y fuerte evidencia para creer en la Palabra de Dios; por lo tanto, nuestra fe debe ser tan sólida como una roca frente a las críticas que se le hacen a la Biblia.

En esta edición nos referimos precisamente a este tema. ¿Existió Jesucristo en realidad? ¿Cómo encajan los evangelios con la historia comprobable y lo que nos muestra la arqueología? Se han escrito libros enteros sobre este tema y cada vez se descubren más cosas, así que demos un vistazo general.

Primero, hagamos una lista de personajes que aparecen en los evangelios y cuya existencia ha sido confirmada por la arqueología y la historia. Estos son algunos de ellos, en orden alfabético: Anás (sumo sacerdote), Arquelao (gobernador de Judea), Augusto César (emperador romano), Caifás (sumo sacerdote), Felipe (gobernador de Galilea), Herodes Antipas (gobernador de Galilea), Herodes el Grande (gobernador de Judea), Jesucristo, Juan el Bautista, Poncio Pilato (procurador romano en Judea), Quirino (gobernador de Siria) y Tiberio César (emperador romano).



El estanque de Siloé mencionado en Juan 9, que aparece aquí parcialmente excavado, fue descubierto en 2005.

¿Qué evidencia tenemos de la existencia de estas personas? En el caso de los gobernantes, existen monedas y estatuas. En el caso de personas menos conocidas, existen escritos históricos (además de la Biblia) e inscripciones que llevan sus nombres y que corresponden a los mismos lugares y momentos históricos mencionados en la Biblia.

Consideremos otra forma de verificación: las ciudades y pueblos mencionados en los evangelios que han sido identificados y confirmados a través de la historia y por medio de la arqueología. Estos incluyen Belén, Betfagué, Betsaida, Cesarea de Filipo, Capernaum, Caná, Corazín, Emaús, Enón, Gadara, Genesaret, Gerasa, Jericó, Jerusalén, Magdala, Naín, Nazaret, Nínive, Sidón, Sicar, Tiberias y Tiro.

Lo más asombroso es que ochenta por ciento de las ciudades y pueblos mencionados en los evangelios han sido hallados, ¡y solo faltan siete por ser descubiertos!

Se debe tener en cuenta que ya han transcurrido 2000 años y que muchas de estas ciudades y pueblos fueron arrasados por los romanos hace casi veinte siglos. El hecho de que hayan podido identificar esta cantidad de sitios es realmente extraordinario y demuestra que los escritores de los evangelios sabían exactamente de qué estaban hablando y estaban familiarizados con los lugares que mencionaron. Tanta exactitud hubiera sido imposible si, como arguyen los detractores de la Biblia, los escritores bíblicos hubieran inventado sus historias años más tarde o hubieran estado viviendo lejos de donde ocurrieron estos eventos.

Analicemos una tercera categoría de evidencia que verifica los relatos bíblicos: las *estructuras específicas* confirmadas por la arqueología y la historia.

Medite en este tema por un momento: no sería nada extraño que personajes como los mencionados anteriormente aparecieran en libros e inscripciones y que se hayan encontrado estatuas de ellos. Pero, ¿qué se puede decir de los *edificios y estructuras específicos?* ¿Cuántos de ellos son mencionados en libros, identificados en inscripciones o registrados de alguna manera para la posteridad? Muy pocos.

Y, por supuesto, el tiempo se encarga finalmente de destruirlos a todos. Pero es asombroso ver cuánta evidencia de muchos edificios y estructuras mencionados específicamente en los evangelios ha sido hallada por los arqueólogos. He aquí una lista: el estanque de Betesda (Jerusalén), la sinagoga de Capernaum, el templo de Gerizim (Samaria), el templo de Herodes (Jerusalén), el palacio del sumo sacerdote (Jerusalén), el pozo de Jacob (Samaria), la casa de Pedro (Capernaum), el pretorio (Jerusalén) y el estanque de Siloé (Jerusalén).

Como ya dijimos, es realmente extraordinario que tantas de estas estructuras hayan sido halladas cuando se consideran los estragos que provoca el tiempo y la completa destrucción de Jerusalén a manos de los romanos en el año 70 d. C. y nuevamente en 135 d. C.

Los escritores de los evangelios también describen con gran precisión muchos otros detalles: geografía, prácticas agrícolas, métodos de pesca, costumbres gastronómicas, prácticas religiosas y mucho más. Si los autores de los evangelios acertaron en tantas cosas, no tenemos razones válidas para poner en duda el objetivo primordial de sus relatos: que Jesucristo era el Hijo divino de Dios y que vivió, murió y resucitó para que nosotros tuviéramos acceso a la maravillosa promesa de salvación.

Por lo tanto, ¡confiemos en lo que ellos nos entregaron con tanta exactitud! BN



Fotos desde arriba: Kristina Jovanovic/istock/Thinkstock, trekandshoot/Thinkstock, Temple Mount Sifting Project Portada: Lightstock Página 3: Scott Ashley



¿Existió Jesucristo realmente?

¿Fue Jesucristo una persona real? ¿Qué dice la evidencia? A pesar de lo que usted pueda haber escuchado, hay documentación histórica muy convincente acerca de su existencia. Usted necesita no solo comprobar que él *sí* vino, sino también comprender *por qué* vino.

Por Darris McNeely

LightStock

¿Fue Jesús de Nazaret una persona de carne y hueso? ¿Existió verdaderamente? ¿Son ciertas o no las historias que se escribieron acerca de él en la Biblia? Estas preguntas son indudablemente muy importantes, ¡y es crucial que usted descubra las respuestas!

Algunos arguyen que Jesús no pudo haber existido porque no hay registros históricos del primer siglo que lo mencionen. Pero en realidad *sí* se han escrito biografías contemporáneas de él: cuatro, de hecho, y todas por diferentes autores. Se llaman "los evangelios", y se encuentran en la Biblia.

Sin embargo, ello no es suficiente para quienes están decididos a *no creer* en Jesucristo; tales personas insisten en que necesitan más: exigen registros escritos por historiadores del primer siglo que *no eran* seguidores de Jesús.

Pero al hacerlo, exigen estándares con los cuales muy pocos personajes históricos del mundo antiguo podrían haber cumplido. Después de todo, *muy pocos* relatos del primer siglo han sobrevivido, y básicamente las únicas obras casi completas de aquel tiempo son un manual sobre agricultura, una comedia de un amigo de uno de los emperadores, y unas cuantas obras misceláneas — ninguna de las cuales tendría por qué incluir alusiones al cristianismo o a Jesucristo.

Historias romanas que mencionan a Jesucristo y al cristianismo

No obstante, los historiadores están bien enterados de unas cuantas obras romanas no cristianas del segundo siglo que sobrevivieron y que sí mencionan a Jesucristo y al cristianismo. Estas incluyen:

Vidas de los doce césares, por Cayo Suetonio Tranquilo, funcionario de la corte romana y secretario en jefe del emperador Adriano, escrita alrededor de 120 d. C.

Cartas de Plinio el Joven, oficial del gobierno romano en la zona norcentral de Turquía, escritas alrededor de 120 d. C.

Anales, por el historiador romano Tácito, escrita alrededor de 115 d. C.

Además de estos, Josefo, el famoso historiador judío del primer siglo, escribió acerca de Jesús y otros personajes mencionados en los evangelios. Nos referiremos a ellos más adelante.

Los seguidores de "Chrestus", expulsados de Roma

Cayo Suetonio Tranquilo (comúnmente conocido como Suetonio) escribió alrededor de 120 d. C. que el emperador Claudio "desterraba a los cristianos de Roma, porque provocaban continuos conflictos. Chrestus [Cristo] era su líder" (*Vidas de los doce césares: Vida de Claudio*).

Claudio reinó desde 41 a 54 d. C. En aquel momento de la historia los romanos no veían ninguna diferencia entre los judíos y los cristianos, ya que ambos practicaban y creían más o menos las mismas cosas, así que aparentemente Claudio los expulsó a todos.

Lo más significativo del breve comentario de Suetonio, hecho al pasar, es que algunos judíos en Roma se habían convertido en seguidores de "Chrestus", que parece ser el nombre mal deletreado de "Christus", la forma latinizada de "Cristo". Así, vemos que alrededor del año 50 d. C. ya había una cantidad considerable de cristianos en Roma, y esto estaba provocando conflictos con las autoridades romanas, aunque no sabemos exactamente por qué.

Esta expulsión de los judíos de Roma se menciona en la Biblia, en Hechos 18:2: "Y [Pablo] halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos".

Es muy interesante ver la estrecha correlación entre esta breve mención con lo que ya leímos en el libro de Hechos. En el capítulo 2 de este mismo libro encontramos el relato de la fundación de la Iglesia, aproximadamente en 31 d. C. Ahí leemos que había "visitantes llegados de Roma" (v. 10, Nueva Versión Internacional) entre quienes presenciaron los milagrosos acontecimientos descritos en Hechos 2:6-12. En aquella ocasión, gente que hablaba múltiples idiomas y dialectos y que provenía de más de doce lugares del Imperio romano, escuchó a los apóstoles "hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios".

No se nos dice explícitamente cuándo aparecieron los primeros cristianos en Roma, pero no es difícil imaginar que algunos de los que estaban en Jerusalén durante aquel Pentecostés llevaron las asombrosas noticias a Roma, de donde se difundieron entre los judíos y los prosélitos judíos que allí residían. Esto condujo a la expulsión de judíos y cristianos de Roma décadas más tarde.

¿Cómo podían lidiar con los cristianos que no adoraban al emperador como a una divinidad?

Alrededor de 120 d. C., Plinio el Joven, un funcionario del gobierno romano que trabajaba en la zona norcentral de Turquía, le solicitó por escrito al emperador Trajano que le aconsejara cómo lidiar con los cristianos que se negaban a venerar la imagen del emperador romano. Plinio le hizo notar que estos cristianos se reunían regularmente y que cantaban himnos "a Cristo como si fuera un dios" (*Cartas* 10:96:7).

Dos hechos muy notables saltan a la vista inmediatamente en esta breve mención de los cristianos y el cristianismo: primero, en el norte de Asia Menor había un considerable número de seguidores de Jesucristo, menos de cien años después de su muerte. Segundo, estas personas se congregaban y cantaban himnos a Cristo "como si fuera un dios".

El primer antecedente es muy relevante, porque este es exactamente el patrón que vemos una y otra vez en el libro de los Hechos: algunos de los primeros maestros cristianos, como Pablo, Barnabás y Apolo, iban de ciudad en ciudad en Asia Menor (la moderna Turquía) y Grecia, proclamando la divinidad y resurrección de Jesucristo y que la salvación solo era posible por medio de él. En ocasiones se encontraban con gran hostilidad; en otras, con un público receptivo, y el cristianismo comenzó a crecer de manera lenta pero segura, a menudo en medio de gran persecución.

El segundo hecho es destacable porque el mensaje de Plinio al emperador muestra que los cristianos con los cuales había tenido contacto consideraban a Cristo como un ser divino. La correspondencia entre ambos revela que las creencias de sus seguidores eran tan firmes, ¡que algunos se rehusaban a renegar de ellas incluso a riesgo de ser castigados con tortura y muerte!

Como ya dijimos, este es el patrón que vemos reiteradamente en el libro de los Hechos — personas tan firmemente convencidas de que Jesucristo era una persona real que había vivido, muerto y resucitado, que estaban dispuestas a morir en vez de renunciar a tal creencia.

"Christus . . . sufrió el castigo máximo durante el reinado de Tiberio a manos de . . . Poncio Pilato"

La información más completa que tenemos de parte de un escritor romano de este periodo proviene de Publio Cornelio Tácito, un senador e historiador romano que nació alrededor de 56 d. C. y escribió sus obras en la primera parte del segundo siglo. En su calidad de historiador describió el devastador incendio en Roma en 64 d. C., durante el reinado del emperador Nerón. Note lo que él agrega en un comentario pasajero acerca de la culpa atribuida a los cristianos por Nerón, quien los acusó de haber provocado el incendio:

"En consecuencia, para apagar los rumores [de que el mismo Nerón había iniciado el incendio para expandir sus propiedades], Nerón adjudicó la culpa e infligió las más atroces torturas a una clase odiada por sus abominaciones, llamados 'cristianos' por el populacho. Christus, del cual derivaban su nombre, sufrió la pena máxima durante el reinado de Tiberio a manos de uno de nuestros procuradores, Poncio Pilato, y una abominable superstición, que se había logrado mantener a raya hasta entonces, reapareció con fuerza no solo en Judea, la fuente principal del problema, sino también en Roma . . ."

¿Qué aprendemos de este relato del historiador Tácito en cuanto a las condiciones en Roma en 64 d. C.? Tome en cuenta que Tácito no era amigo de los cristianos, y que los consideraba despreciables.

- Había un grupo en Roma en aquel tiempo –apenas tres décadas después de la resurrección de Jesucristo– al que se conocía como "cristianos".
- Se les dio el nombre de "cristianos" debido a alguien llamado "Christus" (la versión latina de "Christo").
- Su líder, "Christus", fue ejecutado durante la administración del procurador Poncio Pilato (26-32 d. C.) y el gobierno del emperador Tiberio (14-37 d. C.).
- Los romanos pensaban que los cristianos creían en "una abominable superstición".
- Los cristianos eran "odiados por sus abominaciones".
- Su movimiento se había originado en Judea (la Tierra Santa) y desde allí se difundió a Roma.
- Para el año 64 d. C. ya había una "gran multitud" de cristianos en Roma.

Una vez más, esto es extraordinario porque corrobora exactamente lo que leemos en los evangelios y en el libro de Hechos (incluyendo el marco cronológico de la crucifixión de Cristo durante el gobierno de Tiberio y Poncio Pilato, Lucas 1:2).

¿Cuál era esta "abominable superstición" en la cual creían los cristianos? Tácito no lo aclara. ¿Pudo haber sido que un hombre había sido ejecutado mediante crucifixión y se había levantado de entre los muertos? ¿O que los cristianos creían que ellos mismos serían resucitados de entre los muertos? ¿O que su líder "Christus" vendría nuevamente como Rey de un reino que reemplazaría a Roma y gobernaría sobre todo el mundo?

No lo sabemos, pero la afirmación de Tácito de que este movimiento estaba enraizado en una "abominable superstición" es bastante llamativa, especialmente porque los romanos, con su gran variedad de creencias religiosas paganas, aceptaban casi cualquier cosa, *¡excepto* la resurrección de los muertos!

Josefo menciona a Juan el Bautista

Demos un vistazo ahora a otro escritor no cristiano: el famoso historiador judío Flavio Josefo. Él escribió *Guerra de los Judíos* y *Antigüedades de los Judíos* a finales del segundo siglo. En *Antigüedades de los Judíos*, Josefo se refiere a muchas personas mencionadas en el Nuevo Testamento, incluyendo a Jesús, Juan el Bautista y Santiago, el medio hermano de Jesús.

Josefo nació en una familia de sacerdotes en 37 d. C. Era bien educado y, como comandante militar, lideró un destacamento en Galilea durante la sublevación judía en los años 66-70, hasta que fue capturado por los romanos. Al final de la guerra se fue a Roma con el general romano Tito, donde vivió y escribió hasta su muerte, ocurrida aproximadamente en el año 100 d. C.



Busto en mármol de Flavio Josefo.

Flavio Josefo, historiador judío del primer siglo, se refiere a muchas personas mencionadas en el Nuevo Testamento, incluyendo a Jesús, Juan el Bautista y Santiago, medio hermano de Jesús.

Esto es lo que Josefo escribe acerca de Juan el Bautista y de quien lo condenó a morir, Herodes Antipas:

"Algunos judíos creyeron que el ejército de Herodes había perecido por la ira de Dios, sufriendo el condigno castigo por haber muerto a Juan, llamado el Bautista. Herodes lo hizo matar, a pesar de ser un hombre justo que predicaba la práctica de la virtud, incitando a vivir con justicia mutua y con piedad hacia Dios, para así poder recibir el bautismo . . .

"Hombres de todos lados se habían reunido con él, pues se entusiasmaban al oírlo hablar. Sin embargo, Herodes, temeroso de que su gran autoridad indujera a los súbditos a rebelarse, pues el pueblo parecía estar dispuesto a seguir sus consejos, consideró más seguro, antes de que surgiera alguna novedad, quitarlo de en medio, de lo contrario quizá tendría que arrepentirse más tarde, si se produjera alguna conjuración.

"Es así como por estas sospechas de Herodes fue encarcelado y enviado a la fortaleza de Maquero, de la que hemos hablado antes, y allí fue muerto. Los judíos creían que en venganza de su muerte, fue derrotado el ejercito de Herodes, queriendo Dios castigarlo" (*Antigüedades de los Judíos*, libro 18, cap. 5, sección 2).

Otra vez, este relato tiene estrecha relación con lo que leemos acerca de Juan en los evangelios. Mateo 3:1-10; Marcos 1:1-6 y Lucas 3:1-14 mencionan la popularidad de Juan y su mensaje de arrepentimiento, tal como décadas más tarde lo registrara

Wikimedia

Josefo. Y Mateo 14:3-12 describe la escena en el palacio de Herodes cuando Juan fue ejecutado por orden de Herodes.

Josefo habla de Santiago, "hermano de Jesús, que se llamó Cristo"

Además de varios gobernantes y miembros de la familia del sumo sacerdote mencionados en los evangelios (y confirmados mediante hallazgos arqueológicos), Josefo también se refiere a Santiago, el medio hermano de Jesucristo:

"Siendo Anán de este carácter, aprovechándose de la oportunidad, pues Festo había fallecido y Albino todavía estaba en camino, reunió el sanedrín. *Llamó al hermano de Jesús que se llamó Cristo; su nombre era Jacobo* [Santiago] y con él hizo comparecer a varios otros. Los acusó de ser infractores a la ley y los condenó a ser apedreados" (*Antigüedades*, libro 20, cap. 9, sección 1).

Este mismo Santiago es el autor del libro de la Biblia que lleva su nombre. Y aunque era medio hermano de Jesús (ambos hijos de María), inicialmente no creía en su mesiazgo (Juan 7:5), pero después de la muerte y resurrección de Cristo fue uno de los que se reunieron en Jerusalén durante la Fiesta de Pentecostés cuando fue fundada la Iglesia (Hechos 1:14).

Por lo tanto, aquí tenemos tres prominentes personajes del Nuevo Testamento mencionados posteriormente por un historiador judío, en el mismo siglo: Juan el Bautista, el apóstol Santiago y su medio hermano Jesús, quien también era conocido como *Cristo* o el *Mesías*. ¿Dice Josefo algo más acerca de Jesús?

Josefo se refiere a Jesucristo

Note lo siguiente (con partes **destacadas en negritas** para el análisis que sigue a continuación):

"Por aquel tiempo existió un hombre sabio, llamado Jesús, **si es lícito llamarlo hombre, porque realizó grandes milagros y fue maestro de aquellos hombres que aceptan con placer la verdad**. Atrajo a muchos judíos y muchos gentiles. Era el Cristo. Delatado por los principales de los judíos, Pilatos lo condenó a la crucifixión. Aquellos que antes lo habían amado no dejaron de hacerlo, **porque se les apareció al tercer día resucitado; los profetas habían anunciado éste y mil otros hechos maravillosos acerca de él.** Desde entonces hasta la actualidad existe la agrupación de los cristianos" (*Antigüedades*, 18:3:3).

Aunque muchos de los eruditos ponen en duda este pasaje o partes de él, el historiador griego Eusebio lo citó tal como aparece más arriba en fecha tan temprana como 315 d. C., y aparece de la misma manera en todos las copias más antiguas de las obras de Josefo que han sobrevivido.

Pero las partes en negritas parecen muy extrañas viniendo de un escritor judío que aparentemente no era cristiano. La mayoría de los eruditos están de acuerdo en que las secciones en negritas fueron añadidas en algún momento en los siglos segundo o tercero por un escriba que copió el escrito, lo que quiere decir que estas porciones no son palabras auténticas de Josefo. Una versión en idioma árabe de esta porción de los escritos de Josefo, que aparentemente se preservó en su forma más original, parece confirmar esta perspectiva. Dice así:

"En este tiempo existió un hombre de nombre Jesús. Su conducta era buena y era considerado virtuoso. Muchos judíos y gente de otras naciones se convirtieron en discípulos suyos. Los convertidos en sus discípulos no lo abandonaron. Relataron que se les había aparecido tres días después de su crucifixión y que estaba vivo. Según esto fue quizá el Mesías de quien los profetas habían contado maravillas".

Esto deja fuera las partes aparentemente agregadas más tarde: los milagros que hizo Jesús; que él *era* el Mesías profetizado por los profetas (solo dice que otros *creían* que lo era); y que *había resucitado* de entre los muertos (dice que esto era una simple declaración). Pareciera ser que este manuscrito en idioma árabe fue copiado de lo que Josefo escribió originalmente, antes de que un escriba agregara sus propias ideas al texto. La mayoría de los eruditos que han analizado esto creen que Josefo escribió el párrafo que citamos de *Antigüedades* acerca de Jesús [sin las secciones en negritas], y que un escriba posteriormente insertó sus propias creencias cristianas en el relato de Josefo.

Pero comoquiera que haya sido, aquí, en el texto más extenso que se preservó sobre la historia de Judea, ¡tenemos la confirmación de la existencia de Jesús y también de Juan el Bautista y Santiago, el medio hermano de Jesús!

También tenemos la ratificación de los puntos claves de los evangelios y del libro de Hechos: que Jesús era un hombre sabio y virtuoso, al cual tanto judíos como gentiles decidieron seguir como su Mesías, que fue crucificado bajo la administración de Poncio Pilato y que, según se decía, había resucitado y se había aparecido a sus seguidores tres días después de su muerte.

¡Aquellos que niegan la existencia de Jesucristo deben explicar no solo las referencias específicas que se hacen de él, sino también las aseveraciones de los historiadores que corroboran los temas y hechos claves de los evangelios y el libro de Hechos!

Sí, Jesús efectivamente vivió, pero ¿qué hay de lo que él dijo?

La Biblia, que afirma ser la Palabra inspirada de Dios, dice que Jesús vivió, murió y volvió nuevamente a vivir, que era el Hijo divino de Dios y Dios en la carne. Se puede demostrar que la Biblia es un compendio histórico auténtico y preciso, que relata las vidas de personas que realmente vivieron y caminaron con Dios y también sucesos que ocurrieron en la forma y el tiempo descritos (para más detalles, lea nuestro folleto gratuito *¿Se puede confiar en la Biblia?).*

Como hemos visto en otras obras de autores muy antiguos, ellos atestiguan que Jesús existió y que en efecto fue un personaje histórico que vivió en el primer siglo. Tanto la historia como la tradición reafirman esta verdad. La siguiente pregunta obvia es: ¿Fue Jesús en realidad quien dijo ser? En otras palabras, ¿fue Jesús Dios? ¿Fue Dios en la carne?

El famoso teólogo británico C. S. Lewis dijo: "Tienen que elegir: o este hombre era, y es, el Hijo de Dios; o un loco, o algo peor. Pueden encerrarlo como a un loco; pueden escupirlo y matarlo como a un demonio; o pueden caer a Sus pies y llamarlo Señor y Dios. Pero no vengamos con tonterías condescendientes de que Él era un gran maestro humano. No nos dejó abierta esa posibilidad. No tenía ninguna intención de hacerlo" (*Mero Cristianismo*, libro segundo, p. 50, versión en línea).

Los testigos de la vida, muerte y resurrección de Jesús en el primer siglo dicen que él era Dios. O era, o no lo era. (Asegúrese de leer "¿Quién fue Jesús", comenzando en la página 10).

¿Por qué Jesús tuvo que existir como hombre?

Todo esto nos lleva a una importante pregunta: ¿Por qué Jesús

tuvo que *vivir como hombre?* ¿Por qué Aquel que la Escritura identifica como "el Verbo", y que era Dios y estaba con Dios (Juan 1:1), tuvo que convertirse en Jesús de Nazaret, hecho de carne y sangre? La respuesta a esta pregunta es muy poco conocida, pero abre la puerta a otra dimensión para entender la naturaleza esencial de Dios y su propósito para crear vida humana aquí en la Tierra.

Comencemos con lo que sabemos acerca del Verbo. El punto de inicio se encuentra en los escritos del apóstol Juan. Juan 1:1 dice: "En el principio era el Verbo, y el Verbo *era* [estaba] con Dios, y el Verbo *era* Dios. Este *era en el principio con Dios*. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella" (Juan 1:1-5, énfasis nuestro en todo este artículo).

Este pasaje nos dice que antes de que Jesús viniera en la carne, *estaba con Dios desde el principio.* Todas las cosas fueron hechas por medio de él, y era Dios. El Ser que se convirtió en Jesucristo, llamado aquí "el Verbo", estaba compuesto de la misma esencia de Dios, lo cual significa que era un espíritu divino; era eterno y coexistía como Dios en la eternidad.

Debemos imaginarnos la "eternidad" como una dimensión existencial diferente, separada del mundo material que habitamos, limitado por el espacio y el tiempo. Dios mora en la dimensión *espiritual* de la eternidad: "Porque así dijo el Alto y Sublime, *el que habita la eternidad*, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados" (Isaías 57:15). La eternidad es muy difícil de comprender para nuestras mentes mortales, sin embargo, allí es donde Dios existe.

Dios se autodescribe como alguien que no tiene principio ni fin. Él es espíritu y mora más allá del cosmos que creó. La esencia de Dios es espíritu, pero espíritu *santo*, que es eterno.

Juan revela que el Ser llamado "el Verbo" creó este mundo. Pablo confirma esto cuando escribe: "Porque *en él fueron creadas todas las cosas*, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; *todo fue creado por medio de él y para él*" (Colosenses 1:16). Aquel que llegó a ser Jesucristo de Nazaret es revelado como Aquel *por medio del cual Dios creó el universo.* Este conocimiento fundamental nos ayuda a entender la enorme decisión que Jesucristo tomó para venir en la carne y morar entre los hombres.

¿Qué más necesitamos saber para entender por qué Jesucristo tuvo que venir en la carne?

Dios se convierte en siervo

El amor de Dios por su creación no se limitó a poner en movimiento el sol, la luna, las estrellas y los planetas para que ejecutaran su elegante ballet cósmico. Él nunca quiso ser un Creador ausente, y su plan desde la misma fundación del mundo incluyó la necesidad de un sacrificio.

Primero, sería necesario un sacrificio de estatus: de existir al mismo nivel de Dios, a venir a la Tierra como un hombre semejante a la creación humana. Es difícil, si no imposible, empezar siquiera a entender el amor que motivó esta *decisión de autosacrificio.*

El Verbo se despojó de su divino poder y gloria, retuvo la identidad de Dios y vino a la Tierra como siervo a fin de llevar a cabo un acto esencial para la salvación de la humanidad.

Note lo que Pablo revela en Filipenses 2:6-8: "Aunque era Dios, no consideró que el ser igual a Dios fuera algo a lo cual aferrarse. En cambio, renunció a sus privilegios divinos; adoptó la humilde posición de un esclavo y nació como un ser humano. Cuando apareció en forma de hombre, se humilló a sí mismo en obediencia a Dios y murió en una cruz como morían los criminales" (Nueva Traducción Viviente).

Esto nos ayuda a comprender por qué, durante su última noche con sus discípulos antes de su muerte, él oró así: "Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, *con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese"* (Juan 17:5).

El supremo sacrificio por nosotros

La siguiente parte de su sacrificio fue "como de un cordero . . . ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros" (1 Pedro 1:19-20).

La raza humana se había embarcado en un sendero alejado de Dios por la decisión que tomaron los primeros seres humanos, Adán y Eva, de rechazar el acceso al conocimiento y el entendimiento que Dios les ofreció mediante el árbol de la vida (vea Génesis 2:9). Eso hizo necesario un sacrificio para redimir a la humanidad del pecado. Este plan exigía el derramamiento de sangre mediante el único sacrificio que podría eliminar la pena del pecado, que es la muerte.

La Palabra de Dios tiene mucho que decir acerca de la muerte de Cristo y el derramamiento de sangre para el perdón de los pecados y la redención de la humanidad. Esta es una parte fundamental y esencial del propósito de Dios. Él desea "reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra" (Efesios 1:10, Nueva Versión Internacional).

La muerte de Cristo mediante el derramamiento de su sangre proveyó el único sacrificio necesario para todos los tiempos: "Entonces Cristo ahora ha llegado a ser el Sumo Sacerdote por sobre todas las cosas buenas que han venido. Él entró en ese tabernáculo superior y más perfecto que está en el cielo, el cual no fue hecho por manos humanas ni forma parte del mundo creado. Con su propia sangre –no con la sangre de cabras ni de becerros– entró en el Lugar Santísimo una sola vez y para siempre, y aseguró nuestra redención eterna. Bajo el sistema antiguo, la sangre de cabras y toros y las cenizas de una novilla podían limpiar el cuerpo de las personas que estaban ceremonialmente impuras. Imagínense cuánto más la sangre de Cristo nos purificará la conciencia de acciones pecaminosas para que adoremos al Dios viviente. Pues por el poder del Espíritu eterno, Cristo se ofreció a sí mismo a Dios como sacrificio perfecto por nuestros pecados.

"Por eso él es el mediador de un nuevo pacto entre Dios y la gente, para que todos los que son llamados puedan recibir la herencia eterna que Dios les ha prometido. Pues Cristo murió para librarlos del castigo por los pecados que habían cometido bajo ese primer pacto" (Hebreos 9:11-15, NTV).

Jesucristo "se ofreció a sí mismo a Dios como un solo sacrificio por los pecados, válido para siempre . . . Pues mediante esa única ofrenda, él perfeccionó para siempre a los que está haciendo santos" (Hebreos 10:12, 14, NTV). Su sacrificio (su sangre) es el

medio por el cual la humanidad puede reconciliarse con Dios en un pacto eterno que ofrece y garantiza la salvación, la vida eterna y el compartir la existencia divina en la eternidad.

Un Dios de amor

La esencia del carácter de Dios es amor (1 Juan 4:8, 16). De todos los apóstoles que Cristo preparó, Juan parece haber sido el único que detectó este importantísimo detalle de Aquel por quien abandonó todo para seguirlo. En el conocido pasaje de Juan 3:16 escribió: "Pues Dios amó tanto al mundo que dio a su único Hijo, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna" (NTV).

Juan también citó a Jesús en otro discurso trascendental, diciendo: "Solo el Espíritu da vida eterna; los esfuerzos humanos no logran nada. Las palabras que yo les he hablado son espíritu y son vida" (Juan 6:63, NTV). La vida que anticipamos es la vida eterna espiritual con Dios, quien es Espíritu (Juan 4:24).



> La Palabra de Dios tiene mucho que decir acerca de la muerte de Cristo y el derramamiento de sangre para el perdón de los pecados y la redención de la humanidad. Esta es una parte fundamental y esencial del propósito de Dios.

Este es el gran amor del que nos hablan las Escrituras, y que llevó a Dios el Padre y al Verbo (quien se convertiría en Jesús) a decidir que iban a compartir lo que ellos eran con otros seres creados y que no pertenecían al ámbito angelical: los seres humanos. Por haber sido creados a la imagen de Dios y dotados de una mente y una naturaleza a las cuales Dios podía conferirles su Espíritu, tendrían el potencial de heredar la vida eterna espiritual.

(Debe tenerse en cuenta que la vida espiritual no significa existencia como una energía amorfa, según algunos imaginan. Los que pertenecen al mundo espiritual tienen forma y substancia, pero como cuerpos espirituales).

Los seres humanos son creados a la imagen de Dios pero no poseen la misma esencia espiritual. El hombre es físico, creado de los elementos de la Tierra (aunque con un espíritu humano compuesto de intelecto, emoción y personalidad como parte de su constitución). Debido a que tenemos libre albedrío podemos pecar, y de hecho lo hacemos, pero como hemos visto, Dios ha proporcionado a los seres humanos un medio para que se reconcilien con él mediante el sacrificio de Jesucristo.

Antes de la fundación de este mundo, el Verbo y Aquel que sería el Padre concibieron el plan de redención para la humanidad. Un versículo que citáramos parcialmente más arriba dice "fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros" (1 Pedro 1:18-20).

Ese plan exigía que el Verbo se convirtiera en carne, mostrando así que el espíritu eterno podía unirse a un ser humano. El Verbo, el Ser espiritual que había existido eternamente y que era Dios junto con el Padre, fue enviado a la Tierra para convertirse en Jesús de Nazaret: Dios en la carne. Él se convirtió en carne y luego, mediante su resurrección, volvió a su condición espiritual para que a los seres humanos creados a la imagen de Dios se les abriera la posibilidad de llegar a ser seres espirituales en el Reino de Dios.

Por eso es tan crucial saber que Jesús verdaderamente existió y por qué vino. La evidencia genuina de la existencia histórica de Jesús sobre la Tierra en el siglo primero es fundamental para que la primera fase del plan de Dios pueda llevarse a cabo.

Sin la vida, muerte y resurrección de Jesucristo no tenemos esperanza de una vida eterna junto a Dios. La Biblia nos revela no solamente que hay un Dios, sino también cuál fue su propósito para crear vida humana. El gran significado de la vida es que los seres humanos creados a la imagen de Dios pueden llegar a ser miembros glorificados y espíritus divinos de la inmortal familia de Dios y de su reino.

¿Qué hará usted?

La resurrección de Jesucristo y su regreso a la existencia espiritual lo convierte en el primer miembro del plan de salvación de Dios para la humanidad (vea Romanos 8:29; 1 Corintios 15:20, 23; Colosenses 1:18). Los seguidores de Cristo que han muerto y aquellos que todavía estén vivos a su venida serán transformados de mortales a inmortales en un glorioso instante (versículos 50-54). Una vez transformados para compartir la existencia espiritual con Cristo y el Padre, van a heredar el Reino de Dios. Esta esperanza de vida eterna está revelada en las Escrituras.

Jesucristo existió en la carne como el Hijo de Dios, y hoy existe como nuestro Sumo Sacerdote y Rey venidero. Él está vivo, y es el medio para la reconciliación y la salvación.

Es fundamental conocer esta verdadera y cautivante faceta de Jesucristo para poder recibir la vida eterna en el Reino de Dios. Las palabras del apóstol Pedro en Hechos 2:38 resuenan claramente en la actualidad: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo". BN

ginosphotos /iStockphoto/Thinkstock



¿Quién fue Jesús?

¿Quién fue Jesús en realidad? ¿Por qué vino? ¿Quién y qué es él en la actualidad? ¡Encuentre las respuestas en su propia Biblia!

Por Scott Ashley

¿Quién fue en realidad Jesús de Nazaret? Sin duda, él es uno de los personajes más famosos de todos los tiempos, tan célebre que la historia se divide en antes y después de su nacimiento (a. C., o "antes de Cristo", y d. C., "después de Cristo"). Una tercera parte de la población mundial asegura seguirlo. Durante los últimos 2000 años se han formulado todo tipo de opiniones acerca de él: desde considerarlo un loco hasta reconocerlo como el Mesías; desde aceptarlo como el Hijo de Dios hasta afirmar que fue un criminal común.

La gente tiene ideas extremadamente diversas acerca de su enseñanza y de cuáles fueron su misión y propósito. Se han talado innumerables bosques y se han usado toneladas de tinta para producir los libros que se han escrito sobre su vida.

Pero, ¿quién dijo *el mismo Jesús* que era? ¿Qué dijo él sobre su misión y propósito? ¿Qué afirmó claramente acerca de sí mismo? La mayoría de las personas lo consideran un hombre sabio y un maestro. Sin embargo, Jesús aseguró ser mucho más que eso: más que un hombre, más que un maestro, más que un profeta.

¡Afirmó ser *nada menos que Dios en la carne!* Meditemos en esto por un momento.

¿Importa o no que Jesús sea quien dijo ser?

Se ha convertido en una especie de cliché que personas desequilibradas se proclamen como Napoleón Bonaparte, Jorge Washington o alguna otra figura histórica de renombre. ¡Pero no muchos se atreverían a proclamarse Dios en la carne! Sin embargo, *Jesús lo hizo*, y no una, sino muchas veces. Algunas de esas declaraciones no fueron tan directas; otras fueron muy obvias — tan obvias, que quienes las escucharon se enfurecieron e inmediatamente *procuraron asesinarlo* por blasfemia.

Ahora, ¿tiene eso importancia? *¡Por supuesto!* Si Jesús no era divino, si no fue quien afirmó ser, entonces la fe cristiana no significa nada. Sí, ciertamente esta fe tiene buenos principios para seguir, pero ¿quién querría seguir una religión basada en los delirios de un mentiroso o un loco?

Pero si las afirmaciones de Jesús son verdaderas –si él es

Kristina Jovanovic/iStock/Thinkstock



el Hijo de Dios que vino a la Tierra como Dios en la carne para vivir, morir y resucitar a fin de mostrarnos el camino a la vida eterna — entonces *este es el acontecimiento más asombroso de la historia humana, y es digno de toda nuestra atención*. Exige que *examinemos las pruebas* y que hagamos algo, pues ¡somos *absolutamente responsables* de decidir cómo vamos a responder!

¡Nada podría tener más importancia para usted y para su vida!

Las asombrosas afirmaciones de Jesús

Entonces, ¿qué y quién dijo Jesús que era? En Juan 8:58 leemos su declaración más contundente sobre sí mismo. En una de sus numerosas discusiones con sus detractores, dijo: "De cierto, de cierto os digo: antes que Abraham fuese, yo soy". En español esto puede parecer confuso, pero Jesús estaba hablando en arameo o hebreo, y quienes lo escuchaban entendieron que estaba asegurando algo que los incitó a tratar de matarlo. ¿Qué significa esto? ¿Qué dijo Jesús para que ellos quisieran apedrearlo por blasfemia?

Abraham había vivido unos 2000 años antes. Jesús estaba diciendo no solamente que había existido antes que Abraham, sino además que era *el mismo Dios de Abraham, Isaac y Jacob.* ¡Él estaba revelando su verdadera identidad, que era el Ser que los judíos conocían y adoraban como Dios en el período del Antiguo Testamento! Después de Abraham, cuando el gran Dios se reveló a Moisés en la zarza ardiente, Moisés le preguntó a Dios cuál era su nombre. "*Yo soy el que soy*", fue

> Si Jesús no era divino, si él no fue quien y lo que dijo ser, entonces la fe cristiana no significa nada.

la respuesta. "Así dirás a los hijos de Israel: *yo soy* me envió a vosotros" (Éxodo 3:13-14, énfasis nuestro en todo este artículo).

Cuando Jesús los llenó de asombro al decir: "De cierto os digo, *antes que Abraham fuese, yo soy*", los judíos entendieron exactamente lo que quiso decir. "Tomaron entonces piedras para arrojárselas" (Juan 8:58-59). ¡Ellos querían matarlo porque desde su punto de vista era culpable de blasfemia por hacerse igual a Dios! Cuando Jesús afirmó ser "Yo soy", estaba diciendo que era el Dios que se había revelado a Moisés y quien dijo que su nombre era "Yo soy". Los judíos comprendían exactamente quién y qué era lo que Jesús afirmaba ser: Aquel al que su nación adoraba como el Dios de Israel.

"Yo y mi Padre somos uno"

En otra ocasión los judíos se enfrentaron a Jesús, preguntándole: "¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo [el Mesías profetizado], dínoslo abiertamente" (Juan 10:24). Jesús les respondió: "Os lo he dicho, y no creéis" (v. 25). Él había confirmado previamente su identidad divina, como acabamos de ver, y también lo había hecho en una ocasión anterior (Juan 5:17-18). Jesús añadió: "las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí" (Juan 10:25). Estas "obras" eran milagros que solo Dios podía hacer. Los enemigos de Jesús no podían refutar sus hechos milagrosos, muchos de los cuales están registrados en los evangelios. A continuación, Jesús hizo otra declaración que los enfureció: "Yo y mi Padre uno somos" (v. 30). Afirmó que tanto el Padre como él eran divinos. Como antes, no había duda de la intención de su declaración, así que "entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle" (v. 31).

Al percibir su intención de asesinarlo, Jesús dijo: "Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre. ¿Por cuál de estas obras me apedreáis?" Los judíos respondieron: "Por buena obra no te apedreamos, *sino por blasfemia*, porque tú, siendo hombre, *te haces Dios*" (vv. 32-33). Una vez más, ellos entendieron exactamente lo que Jesús quiso decir. Él les estaba revelando claramente de su identidad divina: que él era Dios, tal como Dios el Padre.

"Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo"

El Evangelio de Juan registra otra instancia en que Jesús hizo enojar a los judíos con declaraciones sobre su divinidad. Esto ocurrió después de que Jesús sanó a un hombre cojo en el estanque de Betesda en Jerusalén, durante el sábado.

Según la ley de Dios, ninguna obra debía hacerse en sábado. Las autoridades religiosas judías se indignaron, porque su malinterpretación del mandamiento del sábado incluía una censura a lo que Jesús estaba haciendo. "Y por esta causa los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en el día de reposo" (Juan 5:16). En esta ocasión, Jesús también hizo una declaración que ellos podían entender solamente de una manera: "Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo".

¿Cómo respondieron a su declaración? "Por esto los judíos *aún más procuraban matarlo*, porque no sólo quebrantaba el día de reposo [según su equivocada interpretación], sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios" (vv. 17-18).

El Verbo estaba con Dios y era Dios

La Biblia claramente habla de dos seres divinos: Dios el Padre y Jesucristo el Hijo. Sin embargo, antes de que Jesús fuera engendrado y naciera como ser humano, la Biblia no se refiere a estos dos seres como Padre e Hijo. Esto se puede entender porque hasta ese momento su relación no era la de un padre y su hijo. En la dramática revelación que encontramos en Daniel 7, unos 550 años antes del nacimiento de Jesucristo, Daniel

describe a estos dos seres divinos como "el Anciano de días" (Dios el Padre) y "uno como un Hijo del Hombre" (Jesucristo, quien se convertiría en un ser humano. "El Hijo del Hombre" es el término más utilizado por él para referirse a sí mismo).

Juan 1:1-2 describe una época antes de que el mundo fuera creado, cuando existían dos seres divinos: *"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios"*. Aquí Juan se refiere a esos dos seres como "el Verbo" y "Dios", y también declara específicamente que "el Verbo era Dios". Juan continúa explicando quién era "el Verbo": "Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, la gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad" (v. 14). Obviamente "el unigénito del Padre" que "se hizo carne y habitó entre nosotros" es el Ser que vino a ser Jesucristo. Y "Dios" en Juan 1:1-2 se refiere al Padre, aunque "el Verbo", [quien se convirtió en Jesucristo] también "era Dios".

> Juan revela que el Ser que se convirtió en Jesucristo fue realmente Aquel a través del cual el universo fue creado, según el registro en el libro del Génesis.

Jesús fue el Creador de todas las cosas

Inmediatamente después de declarar que "el Verbo era Dios" y que "él era [estaba] en el principio con Dios", Juan hace una declaración sorprendente: *"Todas las cosas fueron hechas por él, y sin él nada de lo que se hizo fue hecho"* (v. 3).

Sí, sorprendentemente, Juan revela que el Ser que se convirtió en Jesucristo en realidad fue Aquel a través del cual el universo fue creado, como se registra en el libro del Génesis. Muchos otros pasajes bíblicos confirman esta verdad. Veamos:

"Porque *en él* [Jesucristo] *fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra*, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y *todas las cosas en él subsisten*" (Colosenses 1:16-17).

"Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, *y por quien asimismo hizo el universo*" (Hebreos 1:1-2).

Aunque Dios el Padre es la autoridad suprema, fue Cristo quien realmente llevó a cabo la obra de creación. "También hay sólo un Señor, que es Jesucristo. *Dios creó todo por medio de él*" (1 Corintios 8:6, Traducción en Lenguaje Actual). Colosenses 1:16-17 confirma que el Ser que llegó a ser Jesucristo tuvo que haber existido "antes que todas las cosas", ya que él creó "todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra". ¡Estos pasajes dejan muy claro que Jesucristo no solo era divino, sino que fue el Dios que creó todo el universo!

"Nadie ha visto al Padre"

Además, Juan 1 hace otra asombrosa declaración que nos ayuda a entender quién y qué es realmente Jesucristo. Juan concluye su explicación de la existencia de Jesucristo desde el principio junto al Padre, diciendo: *"A Dios nadie le vio jamás;*

Lo que afirmaban los discípulos de Jesús

Aquellos que conocieron a Jesús y fueron enseñados personalmente por él, y que luego escribieron la mayor parte del Nuevo Testamento, estaban completamente de acuerdo con lo que Jesús decía acerca de sí mismo. Sus discípulos eran judíos monoteístas. El que hayan estado de acuerdo en que Jesús era Dios, y que luego estuvieran dispuestos a morir por esta creencia, nos demuestra que lo que vieron en Jesús y le oyeron decir fue tan convincente, que no tuvieron ninguna duda al respecto.

Mateo, el autor del primero de los evangelios, empieza con el relato del nacimiento virginal de Jesús. Mateo habla de este milagroso suceso citando Isaías 7:14: "He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros" (Mateo 1:23). Lo que este apóstol claramente dice es que entiende que ese niño es Dios: "Dios con nosotros".

El apóstol Juan fue también muy explícito en el preámbulo de su evangelio. "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios . . . Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros" (Juan 1:1, 14).

Algunos de ellos lo llamaron directamente *Dios*. Cuando Tomás vio sus heridas exclamó: "¡Señor mío, y Dios mío!" (Juan 20:28). Algunos consideran que esta es simplemente una expresión de sorpresa, pero un uso profano del nombre de Dios hubiera sido inaceptable entre los judíos de ese tiempo. Pablo se refiere a Jesús en Tito 2:13 como "nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo". Del mismo modo, Pedro lo llama "nuestro Dios y Salvador Jesucristo" (2 Pedro 1:1).

La Epístola a los Hebreos afirma enfáticamente que Jesús es Dios. Asociando Salmos 45:6 con Jesucristo, en Hebreos 1:8 se afirma: "Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo". En este mismo libro también se dice que Jesús es superior a los ángeles (1:4-8, 13), superior a Moisés (3:1-6), y más grande que los sumos sacerdotes (4:14-5:10). Jesús es más grande que todos ellos porque es Dios, junto con el Padre.

el unigénito Hijo . . . él le ha dado a conocer" (v. 18).

El propio Jesucristo dice lo mismo en Juan 5:37: "También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. *Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto".* Una vez más lo confirma en Juan 6:46: "Al Padre nadie lo ha visto, excepto el que viene de Dios; sólo él ha visto al Padre" (Nueva Versión Internacional). El apóstol Pablo también afirma que ningún ser humano ha visto jamás al Padre, refiriéndose a "Dios . . . *a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver"* (1 Timoteo 6:13, 16).

Y Juan, el último de los apóstoles originales, dice claramente que *"nadie ha visto jamás a Dios"* (1 Juan 4:12).

Sin embargo, la Biblia específicamente dice que muchos individuos vieron y oyeron a Dios, entre ellos Jacob (Génesis 32:30), Moisés (Éxodo 3:6; 33:17-23; Números 12:6-8), Josué (Josué 5:13-6:2), Gedeón (Jueces 6:12-14), Isaías (Isaías 6:1-3) y Ezequiel (Ezequiel 1:26-2:4).

Al juntar todos estos pasajes, algunos de los cuales dicen que nadie ha visto nunca a Dios, y otros que muestran que el Dios del Antiguo Testamento muchas veces se apareció y habló personalmente con los individuos, no queda más que una sola conclusión: *el Dios que se apareció a estas personas no fue Dios el Padre, sino el Ser que se convirtió en Jesucristo.*

Esto explica por qué Juan escribió que *"A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo . . .* él le ha dado a conocer" (Juan 1:18). Esto también nos ayuda a entender la declaración de Jesús en Mateo 11:27, que "nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar".

En síntesis: ningún ser humano ha visto a Dios el Padre. El Dios que se le apareció a varias personas en tiempos del Antiguo Testamento fue en realidad el Ser que más tarde vendría en forma humana como Jesucristo. Actualmente, Jesús revela al Padre a aquellos a quienes él escoge, a los que el Padre llama (Juan 6:44, 65). El apóstol Pablo lo confirma cuando habla del antiguo Israel durante su travesía por el desierto después del Éxodo. Dice que "bebieron de la roca espiritual que los siguió, y la roca era Cristo" (1 Corintios 10:4).

¿Adónde nos lleva todo esto?

Las afirmaciones de Jesús acerca de su identidad son asombrosas. Algunos de los que oyeron sus afirmaciones querían matarlo. Otros quedaron confundidos, pero unos cuantos pusieron a prueba sus declaraciones, lo siguieron y se convirtieron en parte de un movimiento que "volvió el mundo al revés" (Hechos 17:6). Aquellos que permanecieron más cerca de él estaban tan convencidos, que lo siguieron de todo corazón incluso hasta dar su vida, sin dudar nunca de sus convicciones.



> "Dios . . . en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo".

Este entendimiento de quién y qué fue y es ahora Jesucristo, es la razón por la cual su sacrificio es tan importante. Fue necesario nada menos que el sacrificio del Creador de la humanidad para pagar la pena de muerte por los pecados de todos los seres humanos que alguna vez hayan existido.

¿Y qué significado tiene Jesucristo hoy? En los últimos momentos con sus discípulos, antes de ser arrestado y crucificado, oró así: *"Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese"* (Juan 17:5). Después de resucitar, ahora está sentado en gloria, a la diestra del Padre, esperando el momento de su regreso a la Tierra para establecer su Reino y recompensar a su fiel rebaño. ¿Y usted? ¿Tendrá el valor y la convicción de entregarle su vida al Dios que no solo lo creó, sino que dio su vida para salvarlo? ¡La decisión está en sus manos! BN

Para más información



¡La verdadera historia de Jesucristo es extraordinaria! La mayoría de la gente está familiarizada con algunas partes de ella, pero pocos son los que entienden el asombroso panorama general, aquel que muestra quién y qué era y es Jesucristo. Solicite o descargue nuestro folleto gratuito *La verdadera historia de Jesucristo.*

www.iduai.org/folletos

Thinkstock

¿ES LA VERDAD MENTIRA REALMENTE IMPORTANTE?

Vivimos en un mundo en el cual, tal como Isaías 59:14 dice, "la sinceridad está por los suelos". ¿Es la verdad algo que aún importa? ¿Le importa a usted?

Por Rudy Rangel

Creo que estaba en el octavo grado la primera vez que oí el término *perjurio.* Debe haber sido en una clase de educación cívica, cuando estábamos aprendiendo acerca de las ramas del gobierno de Estados Unidos.

Ese día en particular estábamos discutiendo la rama judicial y cómo funcionan los sistemas de la corte. No recuerdo cómo surgió, pero me sorprendí cuando escuché que había una ley que condenaba mentir bajo juramento. Me impactó. No podía imaginarme que necesitáramos una ley que castigara el hecho de poner nuestra mano en la Biblia, jurar decir la verdad y nada más que la verdad en frente de una audiencia de testigos, y luego mentir. ¿Quién se atrevería a hacer eso?

Resulta que *muchos* sí se atreverían. Ese es el problema, por lo cual tenemos que tener una ley que condene tal cosa. Pareciera ser que se ha vuelto la norma esperar que la gente entregue información parcial, o altere y tergiverse la verdad, especialmente para autoprotegerse.

Considere lo que hemos visto en las noticias estos últimos meses: elecciones con abundancia de difamaciones a todo nivel, cuando los candidatos decían lo que fuera necesario para socavar a sus oponentes. La mañana después de cada discurso o debate, las fuentes noticieras analizaban las declaraciones hechas y entregaban un informe de cuáles eran ciertas y cuáles eran mentira. Y desde luego, tampoco se puede confiar en que los analistas de noticias presenten las cosas con veracidad. Más aún, hemos visto que los políticos dicen y hacen lo que sea para llegar a ocupar un puesto de gobierno, y así ha sido siempre. El año recién pasado fue una prueba todavía más contundente de esto.

También vimos el verano pasado en las noticias que el medallista olímpico de natación Ryan Lochte les dijo a los periodistas que había sido asaltado a mano armada durante las Olimpiadas en Río de Janeiro, Brasil. No tomó mucho para que los investigadores descubrieran que Lochte y varios de sus compañeros de natación se habían emborrachado y habían destruido el baño de una estación de gasolina, y que el dueño estaba exigiendo que pagaran por los daños.

¡Fue bochornoso! Como ciudadano estadounidense, yo mismo me avergoncé de que un representante de nuestra nación que estaba de visita en otro país actuase como un niño — y luego mintiese para cubrir su mal comportamiento. ¡Qué vergüenza!

¿Es la verdad algo que aún importa? Para esta gente prominente pareciera ser que no, a juzgar por sus acciones y mentiras. ¿Podemos vivir exitosamente en un mundo donde todos dicen su propia versión de la verdad? ¿Cuál es el impacto negativo de esta realidad? ¿Cómo afecta nuestras relaciones personales el sentirnos cómodos en un mundo lleno de verdades parciales?

Y aún más importante, ¿de qué manera afecta esto nuestro crecimiento espiritual y la relación con nuestro Padre celestial?

Dios nos ordena que seamos honestos

Dios tiene mucho que decir acerca de la importancia de hablar la verdad. Los israelitas se estremecieron de temor por el estruendo proveniente de la montaña mientras Dios les entregaba los Diez Mandamientos. Dios, con toda autoridad, entregó la base de su ley y luego escribió personalmente sus mandamientos en tablas de piedra para que Moisés las llevara a la nación recién liberada.

Uno de esos mandamientos tiene que ver con decir la verdad: "No hablarás contra tu prójimo falso testimonio" (Éxodo 20:16).

El mandamiento de Dios con respecto a este tema de mentirle a nuestro prójimo es claro y conciso. A medida que uno estudia la Palabra de Dios, se da cuenta de que es un mandamiento que abarca todo lo que involucra este tema. El plan de Dios para usted y para mí es la *transformación.* Dios desea que nuestro cristianismo sea un esfuerzo *completo.* Este mandamiento acerca de no hablar falso testimonio es mucho más que evitar la

mentira; lo que en realidad significa es que debemos *llevar una vida basada en la verdad*.

El rey David preguntó en Salmos 15:1-2: "Eterno, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo?" Y él contestó: "El que anda en integridad y hace justicia, y *habla verdad en su corazón*".

Aquellos que lleguen a ser parte del Reino de Dios hablarán la verdad en sus corazones. La "verdad en su corazón" significa que *usted adopta la verdad hasta en lo más profundo de su ser.* La verdad debe ser *una parte central de nosotros.*

Aquellos que estarán en el Reino de Dios pasarán una vida entera buscando la pureza — *una vida dedicada a la verdad y viviendo según ella*.

Lo que hace este proceso tan difícil es que *vivimos en una cultura que no valora la verdad.* Hemos llegado a aceptar medias verdades, y la tergiversación y desinformación son la norma. Considere las noticias de los canales locales y de cable como ejemplo. Nos hemos vuelto completamente cómodos con *versiones* de la verdad. Ya sean conservadoras o liberales, podemos elegir el sabor de la verdad que más nos guste. Debemos tener en claro que incluso las medias verdades incluyen una porción de engaño.

¿Podemos *elegir* nuestra propia verdad?

En la Biblia vemos que la gente del reino de Judá estaba cansada de la condenación que los profetas de Dios les estaban proclamando. No querían oír la verdad o el juicio de Dios. De hecho, querían seguir llevando una vida contraria a la instrucción de Dios e ignorar lo que él pensaba de esto. "Les dicen a los videntes: ¡Dejen de ver visiones! Les dicen a los profetas: No nos digan lo que es correcto. Dígannos cosas agradables, cuéntennos mentiras" (Isaías 30:10, Nueva Traducción Viviente).

Cuando escogemos solo el sabor de la verdad que queremos oír, básicamente estamos haciendo lo mismo. Cada asunto tiene varias facetas. Por supuesto, no hay problema con adoptar opiniones fuertes una vez que se ha indagado profundamente el tema para encontrar la verdad y se han analizado todos los ángulos. Sí, considere todos los ángulos, pero sepa que *lo que Dios tiene que decir* en cuanto a un tema es lo que verdaderamente importa.

Entonces, ¿podemos llegar a saber la verdad? Porque no son solo los medios de comunicación los que nos entregan su punto de vista torcido. Estos puntos de vista pueden inmiscuirse silenciosamente en todo aspecto de nuestras vidas. Los dos candidatos a la presidencia de los Estados Unidos pasaron meses presentando su punto de vista de quienes son y lo que desean hacer como líderes de la nación.

¿Quién, realmente, cree todo lo que dicen? Probablemente nadie. Nadie les creyó porque nos hemos familiarizado y quizás hasta acomodado al hecho de que se nos miente a diario. Desde un niño pequeño hasta los líderes de nuestras naciones, todos sabemos y entendemos que estamos recibiendo una *versión* de la "verdad" que puede ser o no genuina.

Proverbios 22:1 nos dice: "Elige una buena reputación sobre las muchas riquezas". Hubo un tiempo en que la honestidad y la integridad eran características muy valoradas, pero hoy en día vemos en nuestra sociedad que muchos llegan a la cima mediante la intimidación, pisoteando a otros en el proceso y diciendo lo que sea necesario para llegar ahí. Las características que una vez parecían ser buenas y moralmente saludables ahora son consideradas débiles y sin valor. Aparentemente se cree que la honestidad, la humildad y la paciencia no son cualidades dignas de un ganador.

¿Está dispuesto a buscar y vivir el camino de la verdad?

Recuerdo cuando vi la primera temporada del programa de televisión *Survivor* [Superviviente]. Fue la única temporada que vi. Desde ese entonces he visto algunos episodios por aquí y por allá, pero esa primera temporada presenciamos algo novedoso, un programa de juegos como ningún otro que muestra la naturaleza humana, el engaño y la codicia de los contendientes que compiten para ganar. Se requiere astucia para ganar, no honestidad. La gente honesta es la primera en ser eliminada del juego. La persona honesta no es suficientemente apta en un mundo sin escrúpulos.

¿Por qué no se tiene en alta estima una buena reputación, como dice el proverbio? El primer ganador de *Survivor* ganó un millón de dólares y acudió a todos los programas de conversación promocionando su triunfo. Nos hemos condicionado lentamente a una manera de vivir que tolera el hecho de que la deshonestidad es una de las formas de avanzar en la vida.

Hemos perdido la visión, e incluso rechazado la fuente de la verdad. Jesús dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida" (Juan 14:6). Dios es la verdad principal. La verdad es el ámbito donde él se desenvuelve. Él habla la verdad, pero eso no es lo que la gente quiere oír. Todos quieren que su propia perspectiva o versión de cómo son o debieran ser las cosas sea la verdad.

El hombre no siempre ha apreciado la verdad de Dios. "A pesar de haber conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se extraviaron en sus inútiles razonamientos, y se les oscureció su insensato corazón. Aunque afirmaban ser sabios, se volvieron necios y cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes que eran réplicas del hombre mortal, de las aves, de los cuadrúpedos y de los reptiles.

"Por eso Dios los entregó a los malos deseos de sus corazones, que conducen a la impureza sexual, de modo que degradaron sus cuerpos los unos con los otros. Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y sirviendo a los seres creados antes que al Creador, quien es bendito por siempre" (Romanos 1:21-25, Nueva Versión Internacional).

¿Y qué pasa con nuestra relación con Dios? ¿Valoramos la fuente de la verdad? ¿Lo adora usted con un espíritu de verdad? Eso es lo que se requiere de usted (Juan 4:23).

El hecho es que la verdad auténtica existe, y si estamos siguiendo a Dios y buscando llevar una vida que sea aceptable para él, *debemos buscar su verdad.* La Biblia dice que Dios no puede mentir (Tito 1:2). *Su propio ser* es la verdad.

Él envió a su Hijo para que llevara una vida perfecta y fuese un ejemplo para nosotros; de la misma manera, nosotros debemos esforzarnos por llevar una vida de verdad. Dejar a Dios de lado en nuestras vidas es contrario a esto. Si no somos cuidadosos, eventualmente ocurrirá *lo opuesto.* Debemos seguir a Dios porque él es la verdad. Él es quien establece la norma para nosotros. La verdad debe ser un aspecto de nuestro ser que está en continuo crecimiento. Debe estar en nuestros corazones, hasta lo más profundo de nuestro ser. Es una cualidad extremadamente valorable.

La verdad *sí* importa. Le importa a Dios, y debiera importarnos a nosotros. BN

Haga un espacio para la naturaleza divina

No es suficiente que dejemos entrar a Dios en nuestra vida. Tenemos que darle acceso total y someternos absolutamente a él para que su más grande bendición nos alcance.

Por Robin Webber

En el escenario bélico de la Segunda Guerra Mundial en la zona de Asia-Pacífico, Estados Unidos llevó a cabo una campaña sistemática para conquistar un grupo de islas que con el tiempo le permitiría acercarse a Japón, que era el objetivo final. Isla tras isla, la fuerza naval estadounidense iba debilitando las defensas japonesas mediante un bombardeo sin tregua. Los infantes de marina (entre los que se contaba mi padre) eran enviados a la ribera para establecer una cabeza de playa. Una vez que estaban seguros, debían comunicar por radio "¡Misión cumplida!" a los barcos que se hallaban en alta mar.

Sin embargo, aquello solo era posible hasta cierto punto ya que gran parte de la isla estaba aún bajo dominio japonés. Asegurar que toda la isla estuviera bajo un mismo comando demandaría más tiempo. Y esto ni siquiera incluía la operación total, que pretendía el control de muchas otras islas. Por esta razón, la invasión fue solo una coyuntura en el camino a la victoria.

Este episodio histórico encierra cierta similitud con el llamado que Dios nos ha hecho. Como personas de fe, algunas veces podemos operar bajo dos concepciones falsas que pueden obstaculizar los logros que Dios desea ver en nosotros. La primera noción falsa es que una vez que nos hemos arrepentido de nuestros pecados, aceptado a Jesucristo como nuestro Salvador y bautizado, los desafíos más grandes quedan en el pasado. Después de todo, hemos llegado a la playa al igual que los marinos de nuestra historia — ¡misión cumplida!

La segunda noción falsa surge cuando la bruma de la lucha espiritual nos envuelve mientras nos resguardamos del fuego cruzado de la vida, convenciéndonos de que estamos solos y que lo que necesitamos para "pelear la buena batalla de la fe" (1 Timoteo 6:12) está fuera de nuestro alcance.

Ambos conceptos erróneos son totalmente desbaratados por las afirmaciones bíblicas y por el entendimiento y aprecio de lo que únicamente Dios puede hacer, y porque tenemos la responsabilidad de responder con gratitud por su intervención en nuestras vidas mientras luchamos por vivir según el llamado de Cristo.

Un llamado de atención espiritual

El Espíritu Santo no es simplemente un destornillador o una llave espiritual que usamos en caso de necesidad, sino la presencia interna de Dios y de Cristo, que permitió a Pablo proclamar que Cristo vivía a través de él (Gálatas 2:20).

La realidad es que Dios ha elegido trabajar "desde dentro hacia afuera", que es exactamente lo opuesto a lo que hace el ser humano. Considere a Adán y Eva, quienes buscaron afuera algo que los igualara a Dios, cuando lo que Dios quería era que emprendieran un camino totalmente distinto para que pudieran llegar a transformarse en seres espirituales como él.

Una pregunta fundamental que debemos formularnos es: ¿Si Cristo mora en nosotros y se nos ha ofrecido la salvación mediante la gracia de Dios y no por nuestros méritos u obras, qué nos corresponde hacer?

¿Vamos a quedarnos sentados como una antigua publicidad sobre buses que decía "Déjenos la conducción a nosotros"? ¿O somos llamados a tener un rol activo y participativo en alianza con Dios, para avanzar desde su aterrizaje inicial en nuestras vidas hasta algo más sublime, donde finalmente su Espíritu ocupe cada elemento de nuestra existencia? Pablo alude a este proceso cuando escribe que ansía que llegue el momento en "que Cristo sea formado en vosotros" (Gálatas 4:19).

¿A qué nos estamos aferrando?

No hay dudas respecto de lo que Dios desea y de que él y Cristo literalmente moran en aquellos que han aceptado su llamado y recibido el Espíritu Santo (ver Juan 14:23). La única pregunta que surge es: ¿Cuánto territorio personal de nuestra vida estamos guardando para nosotros y cuánto aún no se lo hemos entregado voluntariamente a Dios?

Sí, hay áreas que aún no están totalmente ocupadas por su Espíritu, como el matrimonio, la crianza de los hijos, los problemas con los colegas, los vecinos y los hermanos en la fe, el alcohol, las apuestas, las responsabilidades financieras y cualquier otro aspecto de nuestra vida que hemos estado manteniendo fuera del alcance del poder salvador de Dios.

Seamos realistas por un momento: la mayoría de nosotros tiene una habitación de la casa a la que se le llama "el cuarto de los trastos". Estos espacios no están considerados en el plano que diseña el arquitecto, pero todos sabemos que existen, ¿no es así? En ese lugar colocamos todo lo que no hemos tenido tiempo de ordenar o con lo cual aún no sabemos qué hacer; así no nos molesta.

Algunas cosas están en cajas; otras, desparramadas en el suelo, y algunas de las cosas más grandes están metidas en el *armario* de la habitación. Cuando tenemos visitas, simplemente cerramos la puerta para que no se vea el desorden, pero sabemos muy bien que tenemos asuntos pendientes.

Este escenario es comparable a nuestras vidas. Hay habitaciones de cosas espirituales que necesitamos compartir con Dios, permitiendo su entrada y colaborando con la obra que él quiere hacer en nosotros.

Dios ya sabe acerca de nuestras cosas. Él solo está esperando que lo invitemos a continuar expandiendo su obra en nosotros, pero no por presión, sino porque nuestro corazón lo desea.



El "cuarto de los trastos" es aquella habitación en la que colocamos todo lo que no hemos tenido tiempo de ordenar o con lo cual aún no sabemos qué hacer.

Pablo no es el único escritor del Nuevo Testamento que afirma que Dios vive en nosotros. El apóstol Pedro reitera el sentimiento de Pablo y nos asegura que somos "participantes de la naturaleza divina" (2 Pedro 1:4).

Este es el hombre a quien Jesús invitó a que lo siguiera, desde el inicio de su apostolado (Mateo 4:19) hasta su última conversación registrada (Juan 21:19). En esencia, esta es la misma invitación y advertencia que Cristo nos ofrece a cada uno de nosotros cuando damos un paso hacia adelante: él establece una cabeza de playa en nuestras vidas, y a partir de ese momento le permitimos ocupar cada aspecto de nuestra existencia. Entonces, ¿cómo podemos hacer espacio para la naturaleza divina?

Empaparnos del diseño divino para recibir a Dios

Pedro nos entrega el diseño, comenzando por describirse no solo como un apóstol, sino como un esclavo de Cristo.

Fácilmente podemos enfocarnos en el increíble llamado apostólico para predicar el evangelio, y pasar por alto esta dimensión relacionada con el servicio. Algunas versiones de la Biblia en inglés traducen la palabra griega *dulos* como "siervo", pero significa mucho más que eso — significa *esclavo*.

Un esclavo era comprado, pero no era dueño de su vida. Su único propósito era cumplir las órdenes y la voluntad de su dueño. Cada fibra de su ser y cada momento del día estaban dedicados a ese objetivo: responder a las órdenes de su amo con obediencia y fidelidad.

La descripción que Pedro hace de sí mismo debería ser también la nuestra. Pablo más adelante la reitera y asombrosamente nos recuerda que hemos "sido comprados por precio" y somos ahora "siervos de la justicia" (1 Corintios 6:20; Romanos 6:16-18).

Pero este sometimiento a un Dios bueno trae consigo increíbles bendiciones. Pedro se refiere a Dios como un maestro amoroso: ". . . como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia" (2 Pedro 1:3). Este conocimiento no es terrenal, sino enviado desde el cielo. No puede ser creado por los seres humanos, solo otorgado divinamente.

Pedro no está hablando de un conocimiento lógico, como saber cuánto es 1+1, sino del que adquirió en su encuentro personal con Cristo cuando este le preguntó: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos" (Mateo 16:15-17).

Entender quién es Dios y qué es lo que ha hecho y está haciendo mediante Cristo es una revelación. Pero aún más, es *un milagro y un don divino*. No podemos generar esto por nosotros mismos. No podemos comprarlo ni podemos ganarlo por mérito humano. Viene de Dios, mediante su Espíritu y su Palabra.

Pero sí podemos someternos, cooperar y apreciar enormemente la obra de Dios en nuestras vidas. Podemos mostrarle a Dios que verdaderamente entendemos lo que él ha hecho a través de Cristo, respondiendo en obediencia y amor y permitiendo que su Espíritu ocupe cada aspecto de nuestra vida — pero como dijimos anteriormente, no por obligación sino con un corazón sincero.

¿Nos aterra un poco ceder y permitir a Dios que entre a esas habitaciones cerradas de nuestra vida? ¡Por supuesto que sí! Pero de eso se trata la fe viva, con el Espíritu de Dios el Padre y Jesucristo morando personalmente en nosotros. El evangelio siempre pretendió ser el instrumento para un encuentro personal con Dios y no una mera adquisición de técnicas de vida exitosa.

Es notable que al reflexionar en su llamado, Pablo afirme: "Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día" (2 Timoteo 1:12). Note que el énfasis no estaba en lo que Pablo sabía, sino en quién conocía.

Como soldados espirituales de Jesucristo (2 Timoteo 2:3), no estamos solos en la playa y no tenemos que sucumbir a la bruma de la guerra. BN

trekandshoot/Thinkstock

La posibilidad de ser eternos



Las resoluciones de Año Nuevo, a pesar de ser bien intencionadas, pueden desviar nuestra atención de algo mucho más importante — ¡el maravilloso futuro que Dios tiene planificado para nosotros!

Por Debbie Werner

Pasa cada año alrededor de esta época: sufrimos el bombardeo de reportajes noticiosos de interés humano, blogs y publicidad en Internet, comerciales y anuncios de radio, todos enfocados en una sola cosa: establecer resoluciones de Año Nuevo. Al hacerlo, algunos buscan cambiar el enfoque de sus vidas y formar mejores hábitos.

Demostrar un compromiso a la superación personal es una meta positiva. Sin embargo, las resoluciones en este aspecto son limitadas.

Considere las principales resoluciones de Año Nuevo de 2016, obtenidas a través de una encuesta en Estados Unidos por Nielsen:

- Ponerse en forma y mantenerse saludable
- Perder peso
- Disfrutar la vida al máximo
- Gastar menos y ahorrar más
- Pasar más tiempo con la familia y los amigos

La mayoría de estos buenos propósitos son producto del bajón que se experimenta después de las indulgencias y excesos de la temporada de festividades. Tales metas en sí son admirables, pero todas tienen un enfoque muy finito y limitado. Solo se refieren al periodo relativamente corto que usted y yo caminamos sobre esta Tierra. Sin embargo, hemos sido creados para algo mucho más grandioso.

Las resoluciones reflejan aquello en lo que nos gusta gastar nuestros recursos — tiempo, energía, dinero y ocupaciones mentales. Pero hacer ejercicio, perder peso, los placeres y el dinero solo nos llevarán hasta cierto punto. Ninguna de estas cosas tiene la capacidad de producir verdadera satisfacción en nuestra vida.

Estudios recientes han demostrado que la Generación del Milenio, también llamada Generación Y (aquellos jóvenes que alcanzaron la adultez junto con el cambio de siglo, en el 2000) valora las experiencias y las relaciones más que las posesiones físicas. Pasar más tiempo desarrollando relaciones con otros tiene un mayor valor a largo plazo, pero esto solo abarca la mitad del tema de las relaciones. Debemos darnos cuenta de que nuestro enfoque principal debe ser el de desarrollar una relación *con nuestro Creador.*

Las lecciones de un hombre muy sabio

Salomón es conocido por haber sido un hombre muy sabio. Poseía inteligencia, riqueza y poder (1 Reyes 3:10-13). La gente acudía a verlo para que le ayudara a resolver problemas

Greg Rakozy via Unsplash.com

difíciles o para aprender de su sabiduría. Su reino rebosaba de riquezas. Lo tenía todo, incluyendo la fortuna, notoriedad y poder que tantos han soñado con alcanzar a través de la historia.

Pero a pesar de tenerlo todo, su desencanto con esta vida física era evidente, según leemos en el libro de Eclesiastés. Una y otra vez él muestra que la vida física puede y debe ser disfrutada cuando se vive bien. El trabajo duro es satisfactorio. La comida y la bebida proveen placer. Las relaciones mejoran la calidad de vida.

Pero lea este revelador versículo: "Todo el trabajo del hombre es para su boca, y con todo eso su deseo no se sacia" (Eclesiastés 6:7). Salomón reconoció el mismo sentido general de vacío que se produce cuando solo se buscan las cosas físicas. La emoción eventualmente se disipa, y todo lo que vemos, tocamos, sentimos, degustamos y oímos es temporal.

Salomón formula la siguiente pregunta: ¿En torno a qué debemos construir nuestras vidas si todo lo que vemos dejará de existir en algún momento? Él mismo entrega la respuesta al final de su mensaje: "El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre" (Eclesiastés 12:13). Si Salomón hizo algo parecido a una resolución de Año Nuevo, ¡a estas alturas sabemos cuál debe haber sido!

Nuestro propósito fundamental es aprender a obedecer a Dios. Después de todo, él es quien nos creó, estableciendo el patrón de nuestra existencia y cualquier futuro que tengamos más allá de esta vida física. Y él desea que tengamos experiencias en esta vida que nos ayuden a desarrollar nuestra relación con él.

Las bendiciones físicas que vienen como resultado

Dios se relaciona con nosotros como un Padre y se preocupa de nuestras vidas físicas además de nuestro potencial espiritual. ¿Significa esto que nuestras vidas siempre serán fáciles? *No.* Cada uno de nosotros experimentará desafíos, que son el resultado de las etapas y circunstancias naturales de la vida, incluyendo nuestras propias decisiones. Eliminar todas las consecuencias solo nos impediría aprender las lecciones que debemos asimilar. ¡Dios desea fervientemente que estemos con él por toda la eternidad y por eso no amortigua cada golpe que recibimos!

Sin embargo, él sí promete bendecirnos por las *buenas* decisiones que tomamos — es decir, seguir sus leyes y principios. La amonestación que Dios les hizo a los israelitas miles de años atrás aún se mantiene vigente en la actualidad: "Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal; porque yo te mando hoy que ames al Eterno tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y el Eterno tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella" (Deuteronomio 30:15-16).

Guardar los mandamientos de Dios es un elemento clave para tener relaciones satisfactorias y una vida física abundante. Muchas de las dificultades de la vida podrían ser prevenidas si simplemente tratásemos de obedecer los Diez Mandamientos. ¡La obediencia rinde resultados positivos, tanto ahora como en el futuro!

Piense en un patrón mental eterno

Años atrás, durante una clase que tomé sobre fundamentos de teología, nuestro sabio instructor nos aconsejó a todos los estudiantes que aprendiésemos *"a pensar con un patrón mental eterno"*. En todos mis años de estudio, esa frase ha sido la que más me ha servido. Me recuerda dónde debe estar mi principal enfoque, especialmente cuando me hallo en medio de un periodo difícil o me veo enfrentada a lo que parece ser una decisión abrumadora.

La Palabra de Dios está llena de promesas increíbles que nos ha hecho a quienes lo seguimos. Tenemos la oportunidad de convertirnos en hijos de Dios (Romanos 8:16-19; Hebreos 2:10-11). Y además, como si eso no fuera suficiente, se nos honrará y dará responsabilidades dentro de su reino (2 Timoteo 4:8; Santiago 1:12). Si lo obedecemos ahora, tendremos la oportunidad de servir y ayudar a otros mediante estos futuros roles de liderazgo.

A pesar de que tenemos este inmenso potencial a futuro, no significa que el camino será fácil. ¿Se ha fijado en las cosas que ocupan la mente de la mayoría de la gente en esta época? Deportes, entretenimiento, finanzas, vacaciones. Al lado del dispensador de agua usted oirá más conversaciones sobre cómo perder peso y ahorrar dinero, que sobre cómo llegar a alcanzar nuestro potencial espiritual.

Con razón que miles de años atrás Jesucristo dijo: "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan" (Mateo 7:13-14). Pareciera que tratar de cumplir las resoluciones de Año Nuevo, tales como ponerse en forma o ahorrar más, nunca podrían llevarnos a la "perdición" de la que habló Cristo. Pero si esas son nuestras metas más codiciadas y de largo plazo, ¡ahí es donde terminaremos!

Decídase a vivir eternamente

Dios nos llama a dejar de lado los deseos y tentaciones físicas que experimentamos. Es una tarea difícil, pero él nos dice por medio de Pablo: "Por lo tanto, amados hermanos, les ruego que entreguen su cuerpo a Dios por todo lo que él ha hecho a favor de ustedes. Que sea un sacrificio vivo y santo, la clase de sacrificio que a él le agrada. Esa es la verdadera forma de adorarlo. No imiten las conductas ni las costumbres de este mundo, más bien dejen que Dios los transforme en personas nuevas al cambiarles la manera de pensar. Entonces aprenderán a conocer la voluntad de Dios para ustedes, la cual es buena, agradable y perfecta" (Romanos 12:1-2, Nueva Traducción Viviente).

En vez de enfocarnos en las metas físicas, debemos buscar algo más. Jesús sabía que esto sería extremadamente difícil, por lo que oró para que tuviésemos mentes y corazones con una visión más amplia del futuro (Juan 17:9-17). ¡El Hijo de Dios incluso oró por nosotros! Esta es una verdad increíble y conmovedora, y debiera motivarnos a buscar con ahínco un llamamiento más importante.

Debemos evaluar con seriedad nuestras prioridades a nivel personal y familiar para ver si estamos optando por enfocar nuestras vidas en cosas temporales o en desarrollar el carácter y las relaciones que perdurarán hasta el reino de Dios — *para siempre.* ¡Ojalá que todos escojamos invertir nuestra energía en pensar y vivir con un patrón mental *eterno!* BN

¡Encuentran restos del templo en tiempos de Jesucristo!

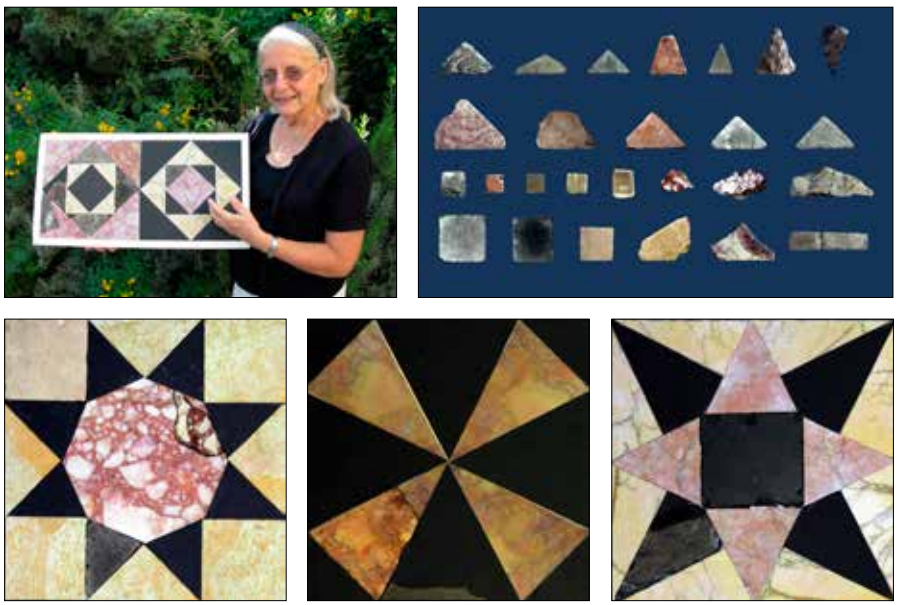
Durante su ministerio en la Tierra, uno de los lugares que Jesucristo frecuentaba para enseñar era el templo en Jerusalén, con su masivo complejo de edificios, aposentos, columnas y pórticos comenzados por Herodes el Grande (el mismo que intentó matar a Jesús en Belén cuando era solo un pequeñito).

Según los registros de los evangelios, Jesús enseñaba periódicamente allí cuando viajaba a Jerusalén. Lucas 19:47 dice que Jesús "enseñaba cada día en el templo".

Después de su muerte y resurrección, el templo siguió siendo el punto focal de la Iglesia primitiva. Hechos 2:46 dice: "Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón". Luego leemos: "Un día subían Pedro y Juan al templo a las tres de la tarde, que es la hora de la oración". En esta ocasión sanaron a un hombre cojo, causando gran consternación entre la multitud (Hechos 3:1-11, Nueva Versión Internacional). Y aunque ambos apóstoles fueron golpeados y encarcelados por sus enseñanzas, "todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo" (Hechos 5:42).

El templo mismo –una pequeña parte del enorme complejo de 35 acres– estaba vedado a todos excepto al sacerdocio, pero los patios que lo circundaban estaban atochados de miles de adoradores, que llegaban a un millón o más durante los festivales religiosos anuales de Pascua, Pentecostés y la Fiesta de Tabernáculos.

Alrededor de los patios y en las orillas del inmenso complejo, masivas columnas de 30 metros servían de apoyo a enormes arcos donde los adoradores podían encontrar sombra y protegerse del candente sol de Jerusalén. Es probable que Jesús y los apóstoles hayan enseñado en lugares como estos.



FOTOS: Fila superior a la izquierda: la investigadora del Proyecto de Cernido del Monte del Templo, Frankie Snyder, muestra algunas baldosas reconstruidas con trozos de piedra cortada recuperados del material extraído ilegalmente del Monte del Templo. Fila superior a la derecha: algunos de los numerosos fragmentos que todavía deben ser ensamblados. Fila inferior: estas tres secciones de baldosas reconstruidas muestran algunos de los exquisitos diseños que decoraban el complejo del templo en los días de Jesucristo.

Todo el complejo del templo era famoso por su belleza y la exquisita mano de obra de su construcción. En una de las últimas visitas de Jesús al templo, uno de sus discípulos exclamó: "Maestro, mira qué piedras, y qué edificios" (Marcos 13:1). Otros "hablaban de que el templo estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas" (Lucas 21:5). ¡Indudablemente, el templo era un hermoso espectáculo!

Adelantémonos unos 40 años hasta 70 d. C. Los judíos, que se habían rebelado contra los invasores romanos, fueron acorralados y sitiados en Jerusalén. El complejo del templo, con sus masivas murallas y su elevado emplazamiento sobre la ciudad, era un puesto defensivo clave para los combatientes judíos. Después de un largo acoso, las legiones romanas lograron penetrarlo y el Monte del Templo se convirtió en un campo de batalla.

El poderío romano se impuso, y los judíos fueron masacrados o vendidos como esclavos. El templo mismo fue destruido, al igual que los hermosos y elaborados corredores y pórticos arriba del Monte del Templo. Finalmente, toda la parte superior del Monte del Templo fue arrasada y abandonada. Tal como Jesús había predicho, ni siquiera una piedra del templo y sus hermosos alrededores quedó encima de otra (Mateo 24:2).

El Monte del Templo quedó abandonado por años. Existe cierta

evidencia histórica y arqueológica de un santuario a Júpiter y de una iglesia bizantina que fueron construidos sobre la gigantesca plataforma donde una vez se erigía el templo. La mayoría de los judíos que volvieron a Jerusalén se negaron a poner un pie allí por temor a pisar involuntariamente el lugar donde antes se encontraba el Lugar Santísimo del templo, un área prohibida para todos, menos para el sumo sacerdote.

Adelantémonos ahora otros seis siglos. Los ejércitos del islam, que habían capturado Jerusalén en 638, construyeron el Domo de la Roca en

Los hallazgos de Tel Gezer apoyan el relato bíblico del reinado de Salomón

La Biblia describe varios proyectos de construcción de gran envergadura pertenecientes al rey Salomón: "En cuanto al trabajo forzado, el rey Salomón reunió trabajadores para construir el templo del Señor, su propio palacio, los terraplenes, el muro de Jerusalén, y Jazor, Meguido y Guézer [Gezer]" (1 Reyes 9:15, Nueva Versión Internacional).

La importancia de estos proyectos es más que evidente: Salomón edificó un magnífico templo a Dios en Jerusalén, construyó su propio palacio, reforzó lo que según se cree eran los muros y terrazas de apoyo en la parte más inclinada de la ciudad, frente al monte de los Olivos, y fortaleció las murallas defensivas de la ciudad. Todas estas mejorías fueron dignas de la capital del creciente imperio israelita.

Pero, ¿qué pasó con las otras tres ciudades mencionadas: Hazor, Meguido y Gezer? Aunque el valor de estas ciudades no sea aparente para la mayoría de la gente en la actualidad, cualquier persona en tiempos de Salomón –casi 3000 años atrás– hubiera reconocido su importancia.

Desde tiempos muy antiguos, la Tierra Santa estaba dividida en dos por una importante ruta comercial que se extendía entre Egipto y Mesopotamia, conocida como "Vía Maris" (la ruta del mar). Esta ruta partía en Egipto, bordeaba el mar Mediterráneo, y luego se internaba en el territorio del antiguo Israel. También era la ruta más utilizada por las superpotencias de ese entonces, Egipto y Mesopotamia, para sus invasiones. Por esta razón es que en la Biblia se registran tantas guerras que involucraron a los reinos de Israel y Judá.

Las ciudades de Hazor, Mequido y Gezer se hallaban en puntos estratégicos a lo largo de la ruta, por lo cual Salomón las convirtió en poderosas fortalezas. Al hacerlo, pudo proteger los accesos a su reino tanto por el norte como por el sur, y controlar y cobrar impuestos a las caravanas que usaban esta antigua supercarretera. Mediante esta estrategia, el sabio rey Salomón logró proveer seguridad militar a su reino y mejorar su crecimiento económico.

En el siglo xx se llevaron a cabo excavaciones arqueológicas en estos tres sitios, y los arqueólogos observaron un extraordinario paralelo: las puertas de la ciudad –el punto más vulnerable frente a un ataque enemigo–, construidas en el siglo x a. C. (en tiempos de Salomón), eran idénticas. Todas compartían el mismo diseño, y obviamente habían sido hechas según el mismo plano del diseñador de las fortalezas.

Esto fue un sólido apoyo a la afirmación bíblica de que Salomón fortificó las tres ciudades al mismo tiempo durante su reinado. Y aunque algunos críticos han cuestionado la fecha de construcción de las puertas, los hechos concretos son evidencia de cuán exacto es el relato bíblico.

Después de un paréntesis que duró décadas, en 2006 se reanudaron las excavaciones en Tel Gezer. En la temporada más reciente de excavaciones, el verano de 2016, se ha encontrado aún más evidencia que confirma el relato bíblico.

A pesar de que no se menciona en el registro bíblico, los excavadores descubrieron un enorme edificio palaciego del tiempo de Salomón adyacente a la puerta de la ciudad. La estructura contaba con un gran patio central, tal como otros edificios similares encontrados en Hazor y Meguido que datan del mismo periodo. Y aunque no hay evidencia de que allí hayan vivido reyes israelitas (ellos vivían en Jerusalén), estas estructuras demuestran la importancia de estas ciudades para el reino israelita de aquel entonces.

Otro hecho que respalda el registro bíblico es una capa de artefactos de arcilla filisteos que preceden al edificio palaciego. La Biblia muestra que los filisteos ocupaban Gezer (2 Samuel 5:25; 1 Crónicas 14:16) hasta que fue capturada por el faraón egipcio y entregada a Salomón como dote cuando este se casó con su hija (1 Reyes 9:16-17). Las excavaciones han mostrado que la ciudad efectivamente fue destruida y que una nueva ciudad, nuevas fortalezas, una nueva puerta y el recién descubierto edificio palaciego fueron construidos sobre las ruinas anteriores.







FOTOS: Esta vista aérea de las excavaciones en Tel Gezer en Israel muestra a la izquierda la puerta de la ciudad, de seis secciones (casi idénticas a las de Hazor y Meguido) y un enorme edificio palaciego a la derecha, que data del reino de Salomón en el siglo x a. C.; un excavador cepilla cuidadosamente el polvo de un pequeño jarrón de arcilla encontrado en las ruinas de la ciudad; fragmentos de cerámica hallados en el nivel del edificio palaciego muestran que la ciudad fue previamente ocupada por los filisteos, como menciona la Biblia.

Fotos desde la izquierda: Temple Mount Sifting Project (5); Steven Ortiz, Tel Gezer Excavation Project (3)

el Monte del Templo en 692, en la misma área donde había estado el templo de Herodes. Excepto por un breve periodo en que los cruzados controlaron el Monte el Templo, desde 1099 hasta 1187, este ha estado bajo dominio de los musulmanes hasta hoy día.

En décadas recientes, funcionarios de la Autoridad Palestina han negado que alguna vez haya existido un templo judío en el Monte del Templo, a pesar de la evidente arquitectura del periodo herodiano de los restos de la plataforma y de los numerosos artefactos e inscripciones relacionados con el templo que se han hallado en sus alrededores. Y aunque el Monte del Templo es uno de los lugares arqueológicos más significativos del mundo entero, las autoridades musulmanas que controlan el área se han resistido tenazmente a permitir cualquier exploración científica de la zona.

Empezando en 1999, los musulmanes que controlan el Monte del Templo han hecho grandes esfuerzos que parecen diseñados para borrar toda evidencia física que todavía pueda quedar del templo de Herodes. Durante tres días, llevaron al lugar maquinaria para la remoción de tierra y excavaron aproximadamente unas 400 camionadas de tierra y escombros del Monte del Templo para la construcción de una gigantesca mezquita subterránea, arrojando el material en un valle cercano. ¡Nunca se imaginaron que al hacerlo, involuntariamente ayudarían a sacar a la luz restos del templo de Herodes que no se habían visto por casi 2000 años!

Algunos arqueólogos israelíes, una vez que reconocieron de dónde procedían los escombros, establecieron lo que llamaron "Proyecto de Cernido del Monte del Templo", para examinar acuciosamente cada partícula que desecharon los musulmanes en el proceso de llevar a cabo su construcción ilegal. A partir de entonces, voluntarios de todo el mundo han encontrado entre los escombros que han cernido miles de artefactos, que van desde objetos de arcilla y fragmentos de lámparas hasta joyería, monedas y medallas religiosas que se habían perdido y estuvieron sepultadas en el Monte del Templo por muchos siglos.

Después, en septiembre de 2016, los arqueólogos dieron a conocer su más fascinante hallazgo hasta la fecha: una serie de elaboradas baldosas para el piso, que probablemente adornaban los patios y pórticos que rodeaban el templo de Herodes antes de que fuera destruido por los romanos.

"Esto representa la primera vez que los arqueólogos han podido restaurar con éxito un elemento perteneciente al complejo del segundo templo herodiano", declaró Zachi Dvira, cofundador y director del Proyecto de Cernido del Monte del Templo en un comunicado de prensa el 9 de septiembre. "Nos ha permitido formarnos una idea del increíble esplendor del templo", agregó el Dr. Gabriel Barkay, cofundador y codirector del proyecto.

Las baldosas de piedra fueron creadas según un estilo llamado *opus sectile*, expresión latina que equivale a "obra cortada". La técnica, nunca vista en la Tierra Santa antes del reinado de Herodes el Grande (quien había vivido anteriormente en Roma y era un gran admirador de la arquitectura y la ingeniería romana), consistía en cortar y pulir trozos de piedras de colores para después pegarlos formando figuras geométricas. Pisos similares se instalaron en algunos de los otros proyectos de construcción de Herodes, incluyendo sus palacios en Jericó, Masada y Herodium.

"Los segmentos de baldosa fueron ensamblados perfectamente, tanto así, que uno ni siquiera puede insertar una navaja filuda entre ellos", dijo Frankie Snyder, investigadora del proyecto de cernido y experta en pisos de la época herodiana. Hasta el momento se han recuperado aproximadamente 600 fragmentos de piedras de colores, de los cuales más de 100 pertenecen a la época del templo de Herodes.

Tal vez a estas baldosas se refería el historiador del primer siglo Flavio Josefo, cuando al describir el atrio del templo dijo que estaba "completamente pavimentado con piedras de varios tipos y colores". Posteriormente, al describir el complejo del templo, el Talmud dijo que tenía "filas de piedras de colores".

El arqueólogo Leen Ritmeyer, que quizá sea el más grande experto en lo que respecta al Monte del Templo, sugiere que las piezas originalmente eran parte de pisos decorados de los otros edificios y/o de las muchas áreas con arcos y columnas que circundaban el templo mismo.

"Ahora, como resultado de las habilidades matemáticas de Frankie Snyder, hemos podido recrear los diseños originales de las baldosas", dijo el Dr. Barclay. "Esto representa la primera vez que podemos ver con nuestros propios ojos el esplendor de los pisos que decoraban el segundo templo y sus anexos hace 2000 años.

"Y aunque no hemos tenido el privilegio de ver el templo en toda su gloria, con el descubrimiento y restauración de estas singulares baldosas ahora podemos entender y apreciar mucho más el segundo templo, aunque sea mediante esta característica única e inconfundible". BN

Cómo ha sido pagada su suscripción a *Las Buenas Noticias*

Las Buenas Noticias es una revista internacional dedicada a proclamar el verdadero evangelio de Jesucristo y a revelar las soluciones bíblicas a muchos de los problemas que aquejan a la humanidad. Se envía gratuitamente a toda persona que la solicite.

El costo de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional,* y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor, a quienes agradecemos profundamente sus generosos diezmos y ofrendas.

Aunque no solicitamos fondos al público, aceptamos con mucha gratitud donaciones para ayudar a compartir con otras personas *Las Buenas Noticias* y nuestras demás publicaciones, que están exentas de impuestos en los Estados Unidos y Canadá.

Todos nuestros registros de contabilidad son evaluados anualmente por una compañía de contabilidad independiente.



Mi hermano y yo antes de ser enviados a nuestro primer hogar de adopción temporal.

Lo que aprendí como niña en adopción temporal

A pesar de que la vida a veces puede ser muy triste, aprendí a muy temprana edad que nunca estaría sola.

Por Janet Treadway

Mayo ha sido declarado como el "Mes Nacional del Programa de Adopción Temporal" en los Estados Unidos. En este país hay aproximadamente 400 000 niños y adolescentes en hogares de acogida. De ellos, cada año alrededor de 20 000 sobrepasan la edad límite del programa, lo que significa que cuando cumplen 18 años deben continuar por sí solos.

El Mes Nacional del Programa de Adopción Temporal me trajo recuerdos, porque yo experimenté lo que es vivir bajo ese sistema. Aún recuerdo aquel día cuando observaba cómo mi madre juntaba mis cosas con prisa y las ponía en una maleta abierta sobre el sofá. Yo solo tenía cuatro años. Con cuidado me abotonó mi abrigo y tomó mi manito. Cogió la maleta con la otra mano y me llevó a un auto desconocido, donde nos esperaba una señora que nunca había visto. Mi madre puso mi maleta en el auto, se agachó lentamente con lágrimas en sus ojos, me subió al auto, y se fue.

Mientras nos alejábamos, miré hacia atrás y vi a mi madre desapareciendo en la distancia. No la volvería a ver de nuevo por diez años. Me senté ahí mirando la maleta a mi lado, pensando en lo cuidadosa que había sido al empacar mi vestido favorito e incluso mi mono de peluche predilecto, Jorge el Curioso. Luego miré a esa señora extraña que me llevaba a lo desconocido.

Rebotando de casa en casa

Los únicos estabilizadores a lo largo de mi niñez y adolescencia fueron mi hermano gemelo, Jim, y Dios. Ellos dos fueron quienes se mantuvieron a mi lado cada vez que debíamos cambiarnos de casa. Nuestra travesía incluiría once familias y dos hogares de acogida antes de convertirnos en adultos.

No puedo describir la sensación que me invadía al llegar a una casa extraña, con padres, hermanos y hermanas completamente nuevos. Rostros que nunca había visto antes eran ahora mi mamá y mi papá de turno. Tendría que ir a una escuela distinta e intentar hacer nuevos amigos.

Cuando las cosas se volvían difíciles o los padres adoptivos temporales se cansaban, empacaban mi maleta y me mandaban de vuelta porque, desde luego, yo no les pertenecía. Los padres de acogida no estaban comprometidos a amarme, cuidarme o preocuparse de mí por el resto de mi vida. Yo siempre lloraba la noche antes de irme a otra casa, sabiendo que me separaría de la familia a la que me había acostumbrado y ahora tendría que ir a otra casa, con otra familia y otra escuela.

La parte más difícil era acostumbrarse a llamarlos mamá y papá, y luego tener que dejarlos.

Así es como Jim y yo vivimos por los siguientes diez años. Todo era temporal: la casa, los padres y los amigos. Me refiero a todo, excepto Dios. Él era quien veía mis lágrimas en las noches y oía mis lamentos. Él entendía mi temor y el profundo dolor de sentir que no pertenecía en ningún lado, sin padres que podía considerar como míos. Él conocía especialmente el vacío que yo sentía por no tener un papá.

Nunca caminé sola

Dios estuvo ahí para recogerme y ayudarme a seguir adelante a través de cada cambio en mi vida. Se convirtió en el papá más importante para mí, y me dijo "No te desampararé, ni te dejaré" (Hebreos 13:5). Mi grandioso papá cumplió esa promesa.

Dios estaba ahí cuando caminaba sola por los pasillos de una escuela nueva. Estaba ahí cuando me sentaba a cenar por primera vez con una familia desconocida. Estaba ahí cuando me iba con mi maleta empacada y me despedía de la familia a la que me había acostumbrado. Mi bondadoso papá nunca me dejó caminar sola cuando saludaba a mis nuevos padres y hermanos con mi maleta en la mano, y siempre se hacía presente para llenar mi vacío. Yo sabía que estaba ahí, porque de otra manera no podría haber sobrevivido.

Sí, hay muchos niños lastimados emocionalmente, tal como yo lo fui, porque sus padres también lo están. Pero la buena noticia es que no tenemos que permanecer así. No debemos utilizar esto como una muleta que nos impida superar el trauma emocional que hemos sufrido. Creo firmemente que cuando mi madre soltó mi manito después de llevarme al auto, Dios extendió su mano y tomó la mía.

Mire lo que Dios nos dice a usted y a mí en Lucas 11:9: "Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá". Y en Salmos 68:5: "Padre de los huérfanos" (Nueva Versión Internacional).

¿Qué busca usted? ¿Qué necesita? Pídaselo a su Padre celestial. Puede que otras cosas sean temporales, pero Dios nos ha invitado a una relación eterna con él. Puede que usted sea (o haya sido) un niño o adolescente en adopción temporal, pero Dios desea que usted y yo seamos sus hijos para siempre. Él sanará cualquier cosa que esté dañada en nosotros.

Un día todo el mundo será sanado, y nunca más habrá necesidad de un sistema de casas de acogida, ¡porque ya no volverán a existir familias deshechas en el reino venidero de Dios! BN

No son "las Diez Sugerencias"

¿Cuánto sabe usted acerca de los Diez Mandamientos? Los Diez Mandamientos son las instrucciones de Dios para tener una vida sana, segura, libre y satisfactoria, y además, un manual muy detallado para construir una sociedad pacífica y próspera. Sin embargo, la mayoría de las personas desconocen casi por completo estos mandamientos y muy pocas pueden citar más de tres o cuatro de ellos.

¿No cree que ya es tiempo de aprender de qué se tratan los Diez Mandamientos? Aquellos que se toman el tiempo para estudiarlos se dan cuenta de que no son una lista de "No hagas esto o lo otro", sino que en realidad son la guía de Dios para vivir una vida feliz. Por ello es que la Biblia los llama "la ley real" y "la ley de la libertad".

Estos mandamientos encierran muchísimo más de lo que se aprecia a primera vista. Dios no se vale de ellos para impedirnos que disfrutemos la vida. Por el contrario, están diseñados para protegernos a nosotros, a nuestras familias y comunidades. Son una guía para transformar la forma en que pensamos, lo que hacemos y cómo vivimos.



Hemos preparado un folleto gratuito y muy revelador que nos encantaría compartir con usted. Solo tiene que solicitarlo a cualquiera de las direcciones que aparecen en el reverso de la portada de esta revista, o descargarlo de nuestro portal de Internet.

Descubra por su propia cuenta por qué se llaman *los Diez Mandamientos y* no las Diez Sugerencias.

Visite nuestro sitio web: www.LasBuenasNoticias.org

Todos necesitamos escuchar buenas noticias de vez en cuando. Esto nos ayuda a superar las dificultades de nuestra vida diaria y nos da fuerzas para enfrentar el futuro. Así que ¿por qué no recibirlas sin costo? Pida su suscripción GRATUITA a *Las Buenas Noticias* completando el formulario en www.lasbuenasnoticias.org.